

TICTAC CONVERSA CON EL GRAN ESULTOR ESPAÑOL VICTORIO MACHO

**"AL LADO DE GUILLERMO VALENCIA EL ARTE SE HACE INEFABLE",
DECLARO EL EXIMIO ARTISTA. LA MARQUETA DEL AUTOR DE "RITOS".
—EL SITIO PRECISO PARA COLOCAR EL MONUMENTO A BELALCAZAR.
—POPAYAN RECUERDA A LAS ANTIGUAS CIUDADES DEL SOLAR
CASTELLANO.**

Victorio Macho, celeberrimo escultor español, vino a Colombia hace unos meses. Refugiado en París desde el principio de la guerra de España, viajó a Bogotá, a cumplir compromisos profesionales. Bogotá, en este caso, Atenas, lo recibió como a gran artista de renombre internacional. Le abrió sus puertas y lo circundó de admiración y de cordiales amistades. La ciudad cabeza del país acogió con efusión y devoción a quien, frente a la arcilla plasmable, es ciudadano del mundo. Del mundo de las Bellas Artes.

Cincuenta días atrás, Victorio Macho, un buen día, aterrizó en el aeropuerto de Cali. Venía con rumbo a Popayán, a escoger el sitio en que halará de erigir el monumento estatuario a don Sebastián de Belalcázar, conquistador impertérito y progenitor de ciudades en los valles y cumbres de Indoamérica. Victorio paró tres días en Cali y al tercer día continuó su viaje a la ciudad fecunda y serenísima.

Llegado a Popayán, el Burgomaestre intelectual de la ciudad —Guillermo Valencia— lo alojó en su casa y con esto vale decir que lo declaró huésped ilustre de la villa y corte hispano ateniense. Para un artista como Victorio estar junto a Valencia es un regalo de los Dioses y una clarificación del 6º sentido que confluye al camino del subconsciente, único que conduce a medio columbrar el misterio de la vida y de la muerte.

He estado —dice Victorio— mes y medio "en poder" del maestro Valencia: en su casa, entre su familia, viéndolo y —por sobre todo— oyéndolo. Y bien sabe usted que oirlo es una de las más finas delectaciones del espíritu: El arte es largo y la vida es corta, dijo el clásico latino. Pero en la compañía del maestro el arte se hace inefable y la vida, espiritual-mente, se alarga hasta tocar en la eternidad. La sabiduría de Valencia es genial. No hay nada que le sea extraño ni nada que él no domine en toda su extensión y su profundidad.

El arte que yo cultivo le es familiar y la historia de la escultura —bronce y mármol— fluye de sus labios como una fuente de agua pura que se irisa cuando la toca un rayo del sol. Como crítico y exégeta do 3elias Artes, Valencia es sencillamente asombroso. "Non plus ultra!"

—Oiga usted, maestro: verdad que usted ejecutó la maqueta del busto del maestro, a medio cuerpo?

—Sí! Una noche, al salir de paseo, el maestro' tomó de abrigo una capa española que posee y esa misma noche me nació la idea de hacer, a manera de ensayo, un busto del gran poeta y del gran hidalgo castellano, que eso es Valencia. Al día siguiente puse manos a la obra y para ello, el doctor Lemos, Rector de la Universidad, me franqueó espontáneamente un local muy apropiado para esta clase de trabajos. Trabajé 20 días con amor y entusiasmo artístico, dándome yo, entero, a la obra y procurando que la obra, influida por mí, se adaptara a mi mundo interno. Y en Popayán quedó la obra, esperando un mejor tiempo para disponer su transformación en mármol o en bronce.

— Bien. Y qué hizo usted, maestro Victorio, en relación con el monumento a Belalcázar?

—Pues, de acuerdo con Valencia, señalamos la plazuela de San Francisco para erigir allí el monumento. Pero hay en Popayán opiniones respetables que han tomado partido en favor de otro sitio.

Y en esto ha quedado indeciso el problema de la ubicación monumental. A mi regreso, que será pronto, sabremos qué sitio, en resumen, ocupará la estatua máxima del Conquistador extremeño.

—Y del lugar adoptado para el Belalcázar de Cali, qué dice usted?

—Bien, allí, al pie de los Andes y al pie de la majestuosa altura de Los Farallones. Los héroes, aun en la posteridad, deben tomar posiciones dominadoras del tiempo y de la historia. Y Belalcázar fue una de las figuras más sustantivas de la conquista americana.

Victorio Macho deriva luego hacia otras cosas y hace el elogio de Popayán ciudad que quizás le recuerde a las antiguas ciudades del solar castellano: Salamanca, Avila, Valladolid. Popayán —dice— es la ciudad nutricia para estudiar, para pensar, para sembrar y coger- a la vuelta de pocos días. Y es dueña de un tesoro invaluable: su silencio. Y ese silencio es una bendición, un sedante para los que hemos sido martirizados por el ruido de las grandes urbes. Durante los días en que trabajé el busto de Valencia, el silencio payanes fue mi más estupendo colaborador. En compañía del silencio y de mi fiel y fraternal cigarrillo, hice lo que hice en honor del gran señor de Popayán. Macho es, como buen español, un fumador irreductible y "permanental".

Durante toda nuestra conexión Macho fumaba y fumaba un cigarrillo. Es usted un bravo fumador, verdad? Vaya que sí, nos contesta. Fumador incansable. Y qué cigarrillo consume? "Pielroja". Desde que entré a Colombia, en Barranquilla, lo adopté y ya no lo dejo ni lo cambio por otro. Es de todo mi gusto y ya es mi gran compañero.

El carro de la Scadta para en la puerta del hotel. Son las 2 de la tarde, hora de ir al aeropuerto, a tomar el avión directo a Bogotá. Victoria se mueve y se introduce a la cabina de un Buick que gentilmente le ofrece el Gerente del hotel, señor de Velasco. El Gerente y yo acompañamos a Victorio hasta el puerto aéreo. Y ya en el puerto, un empleado da la voz de marcha a los pasajeros, que entran, todos, a la cabina, a ocupar cada uno, su "espacio vital" en el aire. Adiós, adiós, maestro. Que no olvide la ruta y que vuelva pronto. Y en menos de 5 minutos, el avión se ha borrado ya entre las nubes, quietas y densas, del invierno.

ANEC DOTARIO

Por Julio Vives Guerra
PUEDEN "RAJARLO"

Allá en mi lejana juventud, los estudiantes decían que habían sido "corchados", cuando en los exámenes quedaban mal.

De allí el diálogo que, a la salida de unos exámenes, tuvieron dos estudiantes en los pasillos de la Universidad de Antioquia.

—¿Dizque te corcharon?

—Sí.

—¿Fue que contestaste mal? —Fue que no contesté.

—¿Por qué?

—Porque estoy muy bien educado y me dio pena darle al catedrático una mala contestación.

Hoy los estudiantes llaman "rajar" a lo que en aquellos tiempos se llamaba "corchar", y sobre ese "rajar" finca un chiste de Carlos Villafañe, el inspiradísimo autor da "Emociones Rurales", con don Jorge Holguín.

En el diálogo que se cruzaron Villafañe y el general Holguín iban de poder a poder; pues bien merecida es la fama que de espiritual e ingenioso tenía este ilustre hombre público, y no menos conocido es el chispeante talento de aquél, que a sus grandes dotes de poeta inspirado une gracia deliciosa para los juegos de palabras.

Ello fue que hace unos quince años, en tiempo de exámenes y cuando corría por la calle la especia de que estaban los profesores tan rígidos que los estudiantes "rajados" eran legión, encontráronse en la calle el general Holguín y el poeta Villafañe.

Después de saludarse, Villafañe le preguntó polla salud al general Holguín, de quien la prensa había publicado que se hallaba enfermo.

—He estado muy mal, amigo Villafañe —le contestó el general— y lo peor es que mi enfermedad es equis, porque no sé qué tengo. Siento muchos males, pero no me han acertado con el remedio. —Lo deploro, general.

—Gracias. Hasta he pensado ir a Panamá a hacerme examinar.

—General —repuso Villafañe—, no se haga examinar en este tiempo.

—¿Por qué?

—Porque si ahora lo examinan lo rajan.

BURROCRACIA

El burro, se suicida. El suicida, se aburre.

Hace pocos días, en un pueblo de no recuerdo dónde, un burro se encolerizó y mató a golpes a un campesino que pasó junto al animalejo.

El alcalde del pueblo, no tan burro como el delincuente, afrontó la situación y la resolvió muy fácilmente: por medio de un decreto-ley le aplicó al burro homicida la pena capital. Y antes de que el burro apelara do la sentencia procedió a ejecutarla y el burro pasó a mejor vida.

Hoy tenemos en la pantalla otro burro, protagonista de una película de gran atracción. El burro se volvió loco. Perdió la razón, la inteligencia y el sentido de humanidad y cargó a coces y a mordiscos contra todo lo que encontró por delante. Algo así como un Fuehrer de pura sangre que se sale de la jaula y se siente capaz de acabar con el mundo.

Hasta hoy habíamos creído en la doméstica mansedumbre del burro como ciudadano útil al hombre en los quehaceres de la ciudad y del campo. Pero con lo que está ocurriendo tenemos que rectificar un poco nuestro antiguo concepto sobre esta clase de amigos y seguros servidores.

Los burros de estos tiempos están exhibiéndose como ejemplares de una zoología pertenecientes a "la nueva sensibilidad". El prurito de la petulancia, de la presunción, de la agresividad, se ha movilizad a! reino de los irracionales. Y con este contagio los burros parecen sor los primeros ejemplares de la transmutación apuntada. Y como estos fenómenos se producen por evolución en tas diversas familias del reino animal, no habrá de qué sorprenderse el día en que una gallina o un cordero la tomen a picotazos o a topes con el hombre que los cuide y apaciente. Estamos asistiendo a una época de transición integral en los seres y en las cosas que se mueven sobre el haz de la tierra.

Este cambio de frente en la "psicología" de la "burrocracia" contemporánea, corrobora la opinión anterior. Esa voltereta de la mansedumbre proverbial a la agresividad homicida hace del burro un nuevo ejemplar de la especie y lo eleva a tipo de estudio en el gabinete experimental de un especialista en la materia.

Pero, por otro lado, surge a la pantalla de observación un ejemplar digno también de estudie y de ensayo. El "burro sentimental y celoso en cuestiones de afectos y consideraciones de orden doméstico.

Y va el caso: en un pueblo de cuyo nombre quiero pero no puedo acordarme, vivía y convivía entre una familia, un burro de edad avanzada, manso perdido, que cumplía sus deberes y prestaba sus servicios a la casa de donde era viejo y seguro servidor. Por la convivencia y los afectos, llego a ser miembro de .a familia que lo cuidaba, lo agasajaba y lo hacía objeto de las mejores consideraciones.

Presto cuajó la vejez y con ella la decadencia del animalejo. Comprobada en el burro la incapacidad para el trabajo, la familia resolvió sustituirlo por un burro

joven, animoso y dotado de grandes y frescas energías para el servicio hogareño. Se le dio de baja, se le reconoció su mes de cesantía y se le decretaron vacaciones "permanentes". El nuevo burro se captó bien pronto los cuidados y cariños de que gozaba el burro "jubilado". Esto hirió y deprimió al burro saliente, que se retiró del trato con la familia y se colocó al margen de todo. Su sensibilidad estropeada no le permitió seguir conviviendo con sus amos y se aislo, como un desterrado, en sus propios lares. Postergado por inútil, relegado a la indiferencia hogareña, vio llegar para él la inexorable tragedia de la vejez. Y entonces lo obsedió, día y noche, la idea de suprimirse, la idea de resolverlo todo eliminándose y pasando a la historia.

Un día el burro joven tuvo que dejar el servicio a consecuencia de un accidente de tránsito y para reemplazarlo interinamente fue requerido el burro viejo, ya exonerado del movimiento perpetuo de la vida.

El viejo animal volvió al servicio y una mañana un chico de la casa lo cubrió con las angarillas, le colgó dos barriles vacíos y lo despachó por agua a la fuente del pueblo. Su reintegro a la vida pública causó grata emoción en sus antiguos conocidos de la fontana puebleña. Fue agasajado y acogido cordialmente por los chicos y chicas del servicio de agua a domicilio, y en cosa de pocos minutos los muchachos le llenaron los barriles en el chorro del barrio. Y una vez llenos los "tibungos" el burro regresó a la casa solariega. Pero a poca distancia, el burro desvió sus pasos hacia el desfiladero de un suburbio del vecindario, y allí, como buen filósofo, meditó y pensó en la nada de todo y en lo inútil e innecesario de la vejez en abandono y en pobreza. Pensó en muchas cosas más, perdió el control de su máquina nerviosa y se echó con carga y todo por el vertiginoso voladero.

Un suicida más, que a falta de un Tequendama "hidráulico" se busca un Tequendama seco y silencioso y por ahí se incorpora en la posteridad "vitalicia" de todo el que pasa a mejor vida.

El homicidio y el suicidio han tomado posesión de la sensibilidad social del burro. Y esto es lamentable porque, después del hombre casado, el burro es el más sumiso y servicial de los animales domésticos.

CARLOS VILLAFÑE

Ayer publicamos una entrevista de Tic-Tac con Victorio Macho.

La presencia del gran cronista y hondo poeta que es Carlos Villafañe en el grupo de escritores que este diario congrega constituye júbilo inefable para ellos y para el público que cada mañana lee estas páginas.

Una observación superficial de la personalidad literaria de Villafañe pudiera hacerle traslado del verso de Pacho Valencia: "Yo tengo una alma dúplex". De un lado el escritor cotidiano, juguetón, humorístico, fabricante de equívocos y de motivos para reír. De otro el poeta elegíaco, tocado de una irredimible melancolía, en cuyo corazón vierten las cosas, en una agonía interminable, su alta y honda fuente de lágrimas. Pero no. No hay en Villafañe esa duplicidad psicológica. Su personalidad auténtica y única es la del poeta, la del intérprete desolado de la tristeza, universal. El otro aspecto es apenas la máscara social que encubre, pudorosamente, la desolación interior.

Como cantor de nuestra tierra, nadie ha captado más hondamente que él los aspectos humildes de nuestro paisaje, aquellos en que, por su vinculación con el hombre, el paisaje es humano también. Otros poetas vernáculos pueden haber inundado su canto, más sensiblemente que el suyo él, de esa luz apagada y ese tono doliente en que, al final de todos sus caminos, se resuelve nuestra sensibilidad indígena. Esta sensibilidad de pozo extático, alimentado por tres surtidores raciales y ahondado en la copia de un paisaje de horizontes abrumadores. Villafañe es el poeta que mejor ha dicho, entre nosotros, la voz elemental de nuestras gentes y nuestras cosas. Ninguno ha reflejado como él, por eso, la vida del hombre en nuestros campos, la dulce monotonía de nuestras aldeas, el alma lírica del día y de la noche bajo el cielo incomparable de esta comarca hecha por Dios para que fuera recogida por la flauta en su avena suspirante.

La poesía de Villafañe es un libro de horas para ser leído y deshojado a la orilla de nuestros ríos, frente a nuestras llanuras insondables, en las plazas desoladas de nuestros pueblos, en las colinas candidas sobre las que el ancho y hondo firmamento del Valle deja caer como dátiles luminosos, el grano trémulo y extenuado de las estrellas. La voz de este cantor ilustre nos trae al corazón la savia de nuestra tierra y nos resuena en él medida por el ritmo de las palmeras. Como la de Isaacs, a la cual se aproxima en la interpretación georgica.

Carlos Villafañe, gran escritor, gran poeta, tiene en esta casa un círculo de afecto y admiración fervientes.

"RONCADOR Y QUITASUEÑO"

Esta noche, en el Hotel, me ha caído un huésped de toda mi consideración. Es un yanqui de esos "aerodinámicos" que ahora nos llegan como buscadores de oro. Pero este yanqui no sólo es minero sino que es un amante (amantísimo) del Radio. Y se carga uno que le hace "pendant" a la máquina de escribir.

El huésped se ha "ubicado" en la habitación fronteriza a la mía. Así, que de la puerta del minero a la de mi cuarto sólo hay dos cortos pasos de distancia. Por lo pronto, este "huésped desconocido" inicia actividades aplicándome la política del "buen vecino". Debe ser un convencido del New-Deal y un suscriptor al tercer período presidencial de Frankiin Roosevelt.

El "buen vecino", ya en altas horas de la noche, cuando el silencio ha cuajado en pleno sobre el hotel y sobre la ciudad, le suelta la corriente a la Radio y empieza a "darse" y a "darme" una audición lírica de canto y de música.

En la esperanza de que sea cosa corta, a manera de "hipnótico", resuelvo esperar unos minutos para calentarme y organizar una contraofensiva adecuada a las circunstancias y a la magnitud del enemigo.

Pero, como "el ruido" se prolonga, opta por ejercer el derecho de defensa, y apelo a medios absolutamente "diplomáticos", antes de apelar a las vías de hecho. Escribo a máquina una súplica, a saber: "Señor: hay un enfermo en un cuarto cercano al de usted y por eso se le ruega apagar el Radio, a ver si el enfermo puede dormir algo, que buena falta le hace".

El yanqui accede a la solicitud y a los pocos minutos suspende la audición. Desde luego, yo se lo agradezco en nombre del enfermo que he inventado para conmovier al director de orquesta, invocando un sentimiento humanitario.

Como buen "agente viajero", el míster americano se va, es decir, se larga. Pero al día siguiente un nuevo huésped ocupa "la vacante" que deja el saxogringo. Y este nuevo vecino que me cae del cielo, no es un yanqui pero sí es un connacional: un "paisa" negociante en ganadería. Gordo él, corto de cuello, sanguíneo y con una curva abdominal inconmensurable. Respiración de locomotora y peso neto de noventa y cinco kilos antes de cada comida.

Cae la noche. Cae la media noche. Los galles municipales inauguran la primera madrugada a clarín batiente. Llego a mi cuarto y —ya lo presentía!— el nuevo vecino está roncando a toda orquesta. Me llevó el diablo!, pienso para mis adentros. Está planteada la tragedia. Me voy a desvelar. O a "desbombillar", como dice un elegante de estos tiempos.

El hombre sigue roncando. Sube y baja el tono. Empieza en "alta voz" y acaba con resoplidos de tono menor: fffhh... fffhh...! Qué hago ahora?, me interpele. Y no sé qué contestarme. Le golpeo la puerta? Lo despierto? Una bomba de mano? Nada! Se despertará un minuto y luego volverá a dormir, e3 decir, a roncar. A roncar con más ímpetu, con más entusiasmo.

Ante la imposibilidad de un control previo, me agarro a la fórmula del marinero náufrago: "Aquí no queda más tabla de salvación que ahogarse". O sea, en romance paladino: "Paciencia y barajar".

Pero la paciencia, en altas horas, es una virtud de difícil manejo. Y menos si se trata de un ruido que escapa al "control del "damnificado".

De modo que mi posición horizontal es la de un hombre que se resigna a la agresividad fisiológica del "buen vecino", que sigue roncando como si con ello ganara cien duros por minuto. Así, pues, quedo "ubicado", no entre Sila y Caribdis, pero sí entre nuestras islas del Mar Caribe: "Roncador" y "Quitasueño". Y esto es claro como agua destilada. Porque el que es "Roncador" es "Quitasueño". O no hay lógica hipnótica en el mundo.

Por allá, al amanecer, entre gallos y pajaritos, el hombre de la "ronconeumonía" apaga su escándalo y yo, trasnochado al cubo, quedo como si dijéramos "tendido en el campo". Apenas cuajado el día, me levanto, acudo a la oficina del hotel, pregunto el nombre de mi vecino y el oficial de turno me informa: Es un señor Roncancio, de Marinilla. Y sobre el humo me digo: "Tenía que ser. Está todo explicado". Y menos mal que el pasajero siguió su camino triunfal el mismo día.

El roncador, convicto y confeso, no tiene más defensa que la de llamarse "irresponsable". Es un hombre que molesta con el "subconsciente respiratorio". Nada más.

Alguna vez —hace mil años— en el antiguo camino del Quindío, me tocó ser huésped de una posada en el punto más cercano a la línea de la cordillera. En el mismo cuarto que me señalaron se alojaba un buen cura caldense, gordo, rozagante, optimista, buenazo. En cuanto se durmió empezó a darme una velada —una desvelada— a base de apocalípticos ronquidos. Convencido de mi indefensión, saqué la paciencia, la puse encima de un taburete y me senté en la cama, a esperar la aurora del día siguiente.

Y ese mismo día, a la hora del desayuno, le dije al buen cura: "Roncó usted toda la noche y yo lo oí toda la noche. No perdí ni un solo ronquido".

El curita se azoró un poco y me dio esta inobjetable explicación:

"Perdone usted, amigo. Fue cosa involuntaria, pues ha de saber usted que yo no ronco sino cuando estoy dormido".

AGUA Y LUZ

Hasta por acá llegan los ecos de la situación bogotana. Crisis de órdago en los servicios públicos de primera necesidad. Colapso del Acueducto y déficit alarmante en las usinas del fluido eléctrico. Prorrato de agua potable y racionamiento de luz y de fuerza para la vida y milagros de la ciudad capital de la República.

Con estas noticias catastróficas lo primero que el provincialismo se pregunta es esto: "Bueno: y no tienen en Bogotá un Acueducto de último modelo, que ha costado 7 u 8 millones de pesos?"

Acueducto sí que lo hay —subrayamos;— pero lo que no hay es agua. Y/ entonces cómo hicieron un Acueducto en donde no había agua? Agua había y aún quedan unos cuantos litros, pero el largo verano ha secado las fuentes nutricias de ios tanques distribuidores. Es que el nuevo Acueducto es kolosai (así, con k), y necesita un enorme caudal líquido para anfitriónar día y noche, a la ciudad. El Acueducto antiguo, el de don Ramón Jimeno, era un modesto acueducto Que apenas serviría hoy para una ciudad de tercera y cuarta clase. La renovación, pues, ha determinado un superávit de tanques y tubería y un déficit —ya alarmante— de materia prima. De modo que. . . sí, que la seca es indudable y que Bogotá está abocada a una sed colectiva y a ser una ciudad deshidratada. Y la sed es correlativa de la falta de agua. En los barcos, en alta mar,, cuando se agota el agua se produce la sed automáticamente. Con la simple sospecha de que no hay agua, todo el pasaje empieza a pedir agua potable. Y es entonces cuando la sed toma proporciones de tragedia dantesca. Dantesca, sí, porque la sed es un fenómeno trágico, un estado de angustia, de desesperación, de locura. El hambre es silenciosa. Bostezante. Callada. Y produce muerte tranquila, apenas turbada por la respiración estertorosa de la agonía. Preguntádselo a un rico vallecaucano y él os confirmará estas afirmaciones.

Ahora: el verano pertenece a "los imponderables", y como asunto climatérico, escapa a las matemáticas y demás "componentes" de la ingeniería húmeda y de la ingeniería seca. Un ingeniero, por ejemplo, no puede precisar nada en estos eventos atmosféricos. Si se mete con "lo matemático" corre el peligro, casi "matemático", de que le fallen todos los cálculos: los de la cabeza, los del hígado y los del riñón. Y este es el caso de Bogotá: el acueducto resultó "demasiado" en i elación con el agua disponible. Y todo porque los ingenieros —aun los extranjeros— se olvidan de! verano, que es el enemigo público, número uno, de los acueductos.

En Cali ha fallado la luz, que ya no es luz, sino contraluz, pero el acueducto, a pesar de la seca, no ha fallado en ningún momento. Allí está, en plena función, distribuyendo su contenido entre todos los seres de la cristiandad. Sin novedad en el frente acuático, podemos decir todos los abonados a la frecuente generosidad

de la hermana Agua, que aquí es clara, pura y provocativa. Casi un agua lustral, químicamente pura, como para envasar en ampolletas.

Pero la luz, en cambio, ya no presta servicio apreciable ninguno. A las siete de la noche ya no se puede leer ni en letras mayúsculas. Y encima de esto, "tenemos" la parálisis infantil con tendencia a volverse calamidad endémica.

Con todo, puede establecerse que la luz no es un elemento de necesidad desesperada. Tienen sustitutos: la antigua lámpara al kerosene y la humilde vela de sebo. Pero el agua no tiene sustitutos. Es "principal", y cuando ella falta, falta la vida y sobra la luz.

La luz puede reemplazarse con la oscuridad, según la siguiente referencia: En un pueblo de Cundinamarca, Hace ya cien años y unos meses, un buen vecino de mucho espíritu público promovió entre las gentes del lugar una suscripción ciudadana para realizar una obra de interés y trascendencia procomunales.

Se trataba de dar luz a la población por el antiguo sistema »de faroles a base de petróleo en la plaza y calles principales del perímetro municipal.

En la población vivía un nativo muy dado a la poesía humorística en el género epigramático. Hombre acomodado y avaro en un noventa por ciento, se cultivaba el título de "mal-humorista" con que lo señalaba el vecindario. Gran repentista, su arma predilecta era el epigrama ("chispazo") y con ese instrumento público se divertía y solazaba "a costillas" de sus conciudadanos. Un mal día la junta proalumbrado le exigió en forma epistolar una contribución para la empresa en desarrollo. Y el personaje —gran profesor de "economía"— enristró la pluma y en un "chispazo" genial, digno de Quevedo y mezcla incomparable de amargura, de ironía y de fina intención agridulce, escribió la respuesta, que resultó un tratado magistral sobre la desolada filosofía de la pobreza.

El ingenioso hidalgo se dejó de inocuas excusas y de fofas explicaciones y en cuatro renglones del más acusado aticismo puso punto final al asunto de la colecta.

Hé aquí la respuesta:

"Faroles en la ciudad?

Esto me causa extrañeza:

para alumbrar la pobreza

es mejor la oscuridad!"

Y ahora: el que se sienta capaz de mejorar ese apunte, levante la voz y hágalo saber por escrito o por medio de un Radio-chismógrafo.

AZÚCAR EN POLVO

El Valle del Cauca resulta, después de todo, la tierra mejor equipada en materia de ingenios. De ingenios de azúcar, que los de sal andan escasos y a pesar de esto, sin cotización en la Bolsa de papeles bursátiles.

A estos ingenios se agregan los ingenios paneleros o sean los trapiches que muelen la caña amarilla y la morada y la muelen a la madrugada, a la mañana, al medio día y a prima noche.

La industria panelera —hoy la más pingüe— está bien parcelada. Es una industria que carece de latifundios, al revés de su compañera la del azúcar, pero ya, entre los paneleros, hay muchos que están empujando, ensanchándose y avanzando hacia la categoría latifundiosa.

Hasta hace poco, la industria arrocera ocupó, después de la azucarera, la primera línea del frente económico del Valle. Pero reaccionó la panela, a 10 centavos el ladrillo y dejó al arroz en fila de tercera. Arroz seco!

Tenemos, pues, que el Frente del Dulce, está formado por el eje azucarero y panelero, o sea por dos potencias plutocráticas cuyos empresarios, accionistas y explotadores se ganan todo el dinero que quieren. El país no produce todo el dulce que consume y, así, vemos aquí en el Valle, cada rato, las azucareras llenas de azúcar peruano, cubano, etc. Y no consumimos panela de Hawaii porque en el extranjero no existe la industria de este artículo de primera necesidad.

Funcionan hoy en el Valle varios ingenios a saber: Manuelita, Providencia y Riopaila, en grande. Y en pequeño, o en menos grande, Bengala y alguno más.

De estas fábricas, "Manuelita" es propiedad extranjera. Sus dueños son ciudadanos americanos de ascendencia rusa. Y uno de sus grandes accionistas es venezolano. Su prosperidad ha venido creciendo por días y su exceso de utilidades le ha permitido movilizar millón y medio de pesos como aporte al ingenio de "Pajonales", del Tolima, que acaba de fundar un grupo de capitalistas "superabundantes".

La misma empresa "Manuelita" acaba de adquirir por la suma de \$ 800.000.00, la hacienda de "El Medio", que fue propiedad de los señores Echeverri Cortés. La extensión plana de este latifundio agrario es de 4.500 plazas, situadas entre la carretera central del Valle y la línea fluvial del río Cauca. Allí, según se radioexpande, fundarán los nuevos propietarios, otro ingenio azucarero, tan capaz y dilatado como el "Manuelita", ubicado en los alrededores de Palmira.

Tenemos, mejor dicho, lo tienen sus dueños, el ingenio "La Providencia", con 2.500 plazas de cañamelares y con una gran producción anual de sacos.

Esta propiedad, como "La Manuelita", es también, en su mayor volumen, de una familia, y sus acciones, como las del ingenio americano, no circulan en bolsa. Sus dividendos son de una "pingüedad" -totalitaria y siendo así las cosas, no hay para qué ponerlas en circulación. De ahí que por lo pingüe de estas empresas llame el público a sus dueños con el nombre de "Los Piugüinos".

El ingenio da "Riopaila", propiedad de un solo dueño —el doctor Hernando Caicedo— está ubicado en una de las zonas más fértiles y equidistantes del Valle. Son cerca de dos mil plazas de caña y produce 900 sacos diarios de azúcar. En el Valle y fuera del Valle se afirma que el azúcar de "Riopaila" es el de más fina hechura y el de mayor demanda.

El ingenio de "Bengala", situado en la región de Florida —aledaña de Palmira— es pequeño, pero dicen los que lo conocen que se ensancha por días y que en poco tiempo tomará proporciones de primera categoría.

La hacienda de "La Teja", en el vecindario de Andalucía, que fue propiedad del doctor Pedro Antonio Molina, ha sido adquirida por el doctor Emilio Toro. Son 1.200 plazas, de las cuales gran parte están sembradas de caña de azúcar que alimentaba una fábrica de panela de los herederos del doctor Molina. Los enterados de estos negocios dicen que el nuevo pro-Dietario pagó a \$ 170 la plaza; que tiene en opción "600 más y que allí se fundará bien pronto un ingenio azucarero.

De la hacienda de "El Medio", adquirida por los de "Manuelita" en \$ 800.000.00. se dice que será para el negocio de ganadería. Pero los "técnicos" en estas actividades aseguran que allí —en "El Medio"— habrá próximamente un ingenio azucarero con una base de 4.500 plazas de caña.

En Colombia, pues, tenemos los siguientes ingenios dulceros: Sincerín, Berástegui, Sautatá, Manuelita, Providencia. Riopaila, Bengala, y en Cundinamarca el de San Antonio. En preparación, se perfilan el de Pajonales, con un latifundio a sembrar; el de El Medio, con 4.500 plazas, y el de La Teja, con dos mil plazas, de las cuales hay ya unas 400 en producción.

Y... a pesar de la producción "ingeniosa", de la producción de los diabéticos, y a pesar de todos los que "meten cañas", la libra de azúcar en polvo vale diez centavos, o sean seis centavos más de lo que cuesta en Estados Unidos, país en donde no hay ingenios, ni cañas de azúcar, ni cosa parecida.

Hé aquí un resultado perfectamente amargo en esta grave cuestión del duce como artículo de primera, de segunda y de tercera necesidad.

LA CRISIS DULCERA

Cualquiera entiende esto de la crisis del dulce: el azúcar, la panela, y el agua de panela.

Si el cafetero —el productor del grano— ha sido y sigue siendo un personaje incomprensible (ni él mismo se entiende), el azucarero resulta algo verdaderamente Impajaritable. Es un crucigrama, un rompecabezas, un pandemónium, un laberinto por punta y punta.

El panelero ya es menos difícil de entender, menos personaje y menos trascendental, como que la panela es el dulce de los pobres así como el gato es el tigre del proletario.

El arrocerero no es tampoco un tío de mecánica complicada. Su industria es más de la tierra, más del agro, vale decir, más sencilla. Menos maquinaria, menos volumen y menos tiquis-miquís.

Con esto de la crisis que atravesamos y que nos atraviesa, el cronista, recordando sus tiempos de reportero, ha buscado a varios inteligentes en demanda de una explicación de la crisis del dulce.

Con una sola pregunta ha inquirido la opinión de los que son autoridad en materia tan grave y ha obtenido respuestas de varios tonos y colores.

La pregunta ha sido la siguiente: "Qué es esa vaina de la crisis del dulce?".

En Palmira hizo el cronista su primer disparo. Palmira, como ya se sabe, es, en el Valle del Cauca, el Estado Mayor de la panela y del azúcar, el centro distribuidor de esos dos artículos de primera necesidad.

Allí se encontró el cronista con "un enterado", o sea con un magnate de la caña, accionista en grande de los mayores ingenios dulceros del Valle.

Disparada la pregunta, a quema-ropa, el magnate se exalta un poco y con énfasis digno de mejor crisis, irrumpe en alta voz:

—El azúcar sube, sencillamente, porque no hay azúcar.

—Pero, entonces, cuál es el azúcar que sube?

—Pues la poca que va quedando. Además, con el mayor precio, el productor se defiende de los impuestos confiscatorios del gobierno...!

—Magnífico!, pero... y el consumidor?

—El consumidor paga los vidrios rotos por el Estado?

—Eso, si, yo no lo sé, remata este magnate 'ingenioso', que es grande accionista de muchos ingenios.

A otro capitán del guarapo le disparamos la misma pregunta. Y éste, menos enfático y menos hepático, desliza: "Hay ingenios en paro que están, unos, limpiando ia maquinaria, y otros, montando nuevos implementos de producción".

Tenemos, pues, ya, dos explicaciones sobre la crisis del dulce. No tan claras como agua, aunque sí espesas como miel gorda.

Y ahora, otra explicación: la panela, la humilde panela, el dulce del pueblo, anda más cara que el polvo de la caña (vulgo, azúcar). Y esto ha determinado que

el productor de azúcar se haya hecho productor de panela. Y, así, claro!, la producción azucarera disminuye sensiblemente.

Vamos, pues, de mal en peor. Hay panela, no hay azúcar. Hay azúcar, no hay panela. Pero lo bueno es que, aquí, en la mata del dulce, no hay azúcar ni hay panela. Pero ni siquiera agua de panela "sin dulce", que es la bebida primordial del proletariado innumerable.

Entre el público consumidor, el único que va menos mal, es el diabético. Porque el diabético se defiende con su propio ingenio fisiológico. El diabético es un productor de azúcar en pequeñas zafras, pero, así y todo, puede producir dulce para él y para, su casa, siempre que lo distribuya por el sistema de racionamiento, que es el que ahora impera en Europa.

La producción individual de azúcar humana es muy fácil. Con una mera función renal, ya está. En vaso o en frasco. Y que el químico venga en seguida a examinar los sedimentos, a ver si suplen o no suplen.

La elaboración es barata. Que fluya el líquido "ureo", y ya estuvo. No se necesitan combinaciones de laboratorio.

El procedimiento pertenece a un ricachón valle-caucano, que, como todos sus colegas, es un águila, como profesor de "economía".

Enfermo de diabetes, consultó al facultativo. Este le exigió un previo examen de líquidos renales y te indicó visitar un especialista. Y cuánto me cobrará?, indagó el avariento (o el avariósico, que dijo el otro). Eso le costará \$ 10.00, repuso el médico. Ah! entonces —irrumpe el millonérrimo— yo puedo hacer el examen y economizo los 10 duros. Corno?, interrumpe el doctor. Pues muy fácilmente. Mojo la pared con el líquido urinario, y si las moscas acuden, es porque hay azúcar!

El avaro hizo el experimento, se gana los 10 duros y le sobró azúcar para diez cafés cintos.

Kali: 1940.

LA CORBATA Y EL CORBATÍN

La civilización actual (110 se le puede llamar de otra manera), en materias de indumentaria, ha libertado al hombre de apéndices y embelecios que, en definitiva, resultan innecesarios.

La camisa blanca, dominguera, de pechera tensa, exigía lo siguiente: cuello duro, casi guillotina; puños, duros también y postizos; cinco o seis botones de cobre, así: uno para el cuello, sobre el morrillo; otro para fijar el cuello por delante; tres para la pechera y dos más, uno para adherir cada puño a las mangas.

Esto, más que el uso de la camisa, era ya, por sí solo, una tragedia, un desastre, una complicación europea. La lucha para abrochar un cuello corto con botón estropeado, era peor que la lucha por la vida. La mujer, la hija, la madre o la tía del "damnificado" acudían y resolvían la situación. Pero no siempre. Porque había casos "insolubles" en que sobraban el dueño, la camisa, los puños, los botones, el cuello, las mancornas, la madre, la esposa, la hija y la tía. Lo mejor era dejar las cosas en su sitio y prescindir de la camisa.

Los calzoncillos de lienzo, con amarradijos en las extremidades, eran también un adminículo innecesario. Y lo mismo ocurría con los calzoncillos de punto (de franela), ceñidos a la piel, como prenda de equilibrista de circo y de trapezoide volante. La franela, de mangas largas y ceñida también al cuerpo, era igualmente, elemento antihigiénico que le restaba libertad a la transpiración epidérmica. Y las medias? Largas y gruesas, sólo, servían para sofocar los pies y fomentar secreciones malolientes de los neumáticos pedestres.

Pero vino "esta" civilización y fue imponiendo una, abreviatura para cada pieza del indumento personal. La camisa llegó con los puños "prendidos", pero aún con el cuello aparte. Sólo ahora trae el cuello cosido al cuerpo de la prenda y sólo ahora han dejado de ser cuellos sueltos, botones y mancornas. Ya tenemos camisa totalitaria, cómoda y práctica. Nada de los antiguos embelecios. Y tenemos también camisa de mangas que sólo alcanzan a los codos y que evitan la "arremangada" del viejo Régimen.

Y vienen luego: la media carioca (tobillera), la camisa interior sintética y aerodinámica. Y los calzoncillos "comprimidos", cortos pero expresivos, y frescos y bien ventilados. Una abreviatura de calzoncillos.

El "sinsombrerismo" trajo la desuetud de la tapa de la cabeza y echó los hombres a la calle, con el cuero cabelludo al aire libre.

Y así, por el estilo, la sucesión de las viejas modas ha ido aligerando al hombre de todos los detalles indumentarios que no eran necesarios.

Pero quedan todavía algunos apéndices contra los cuales no han podido los máximos atributos del modisto. Por ejemplo: la corbata y su secretario el corbatín. Un hombre sin sombrero es hoy, en la calle un transeúnte común y corriente, normalizado ya, por la ley imperativa de la costumbre. Hasta hace poco, un hombre sin sombrero por esas calles era un prójimo acercándose a la locura. El

sinsombrerismo lo inventaron los locos sueltos. Pero luego la moda fue cundiendo y en pocos días quedó normalizada, con perjuicio y descontento de los fabricantes de sombreros.

La corbata, en cambio, y su satélite el corbatín, permanecen vigentes. Y no se vislumbran ni remotas probabilidades de que sean desplazados y eliminados del uso ciudadano. La corbata es un adminículo que responde del conjunto estético del individuo. Y no es posible derogarla sin causar una des perfección grave en la fachada del cuerpo masculino.

Hace poco hice un experimento involuntario. Preocupado con la suerte de Noruega, me eché a la calle y olvidé anudarme el cuello del corbatín de turno. Si primero que me observó la deficiencia fue el ascensorista. Con aviso y todo me entré al contador del hotel y allí, el mesero me dio la noticia: "Olvidó usted el corbatín". A lo cual repuse: "Oh, sí! Mil gracias!"

Y con todo me presenté en público plenamente desencorbatinado. Trajiné un poco y a la hora de mi deambular, ya los conciudadanos de buena voluntad me tenían loco dándome la noticia a cada veinte pasos.

Cuando ya completé diez y seis caballeros que me enteraron del asunto, resolví hacer un viraje hacia el hotel, en busca del corbatín. Lo tomé, me lo amarré bien hasta sentir un nudo en la garganta". Y retorne a formar parte de la humanidad "corbatuda". Nadie me dijo mas nada. El problema estaba resuelto y el corbatín ya "ubicado" en el lugar correspondiente.

Resumen: la civilización nudista actual no ha logrado eliminar todavía ni la corbata ni el corbatín. Se defienden solos.

BIGAMIA POLIGAMICA

Hace poco ocurrió en Pasto un interesante caso de bigamia. Un atarván ambulatorio, camuflado de viajante comercial, se topó con una hermosa muchacha ecuatoriana. Sobre el humo le entabló amores, es decir, tomó la ofensiva con el rotundo propósito de realizar una invasión per aire, por tierra y por mar. Y, como era de esperarse en estos tiempos de velocidad incontrolable, la muchacha se dejó invadir. No organizó resistencia ninguna. No se construyó un refugio antiaéreo, ni evacuó la ciudad, ni nada. Y así, claro!, la invasión se consumó y las cosas pasaron a ser trascendentales. El galán joven planteó "la cuestión de confianza" y la chica la votó en favor del proponente. Un matrimonio "relámpago" fue el epílogo de este folletín cinematográfico. Se casaron "en propiedad" o sea católicamente y en esta forma quedaron asegurados contra divorcio.

Pero resulta que el pajarraco era casado y que, ni aun así, había tomado "escarmiento" contra ese terrible accidente del tránsito llamado matrimonio católico (alicias "vinculo indisoluble").

Y este estado civil del contrayente originó—claro! — un revuelo de "gran autonomía" como los vuelos y revuelos de los aviones británicos. Denuncia criminal, intervención de la autoridad y sensación general en todas las capas de la sociedad "pastopolitana". La prensa local y los corresponsales agarraron la gran "chiva" y el público tuvo a la vista un folletín de cine como filmado en la propia ciudad del celuloide fotogénico.

Un caso de bigamia en Pasto! Una película internacional, o sea un lio colombo-ecuatoriano, para estrechar más y más "las relaciones que felizmente existen entre los dos países". El bígamo que se fuga y la inconsolable viuda" que regresa a su tierra después de tan nupcial descalabro! Investigaciones. Pesquisas. Detectives. Circulares. Todo para "no dar" con el contrayente pero sí para saber que no sólo es un bígamo, sino un soberano profesional de la poligamia. Un "polígamo de tiro" tecnicado en el arte de casarse con la primera chica guapa que se le atraviere.

Total: que el seductor seducido por los mil y un encantos de su esposa "relámpago" ya recobró su libertad y volvió a la circulación, mediante fianza otorgada ante el funcionario investigador. Que por aquí anda y que mientras lo absuelven, está dispuesto a repetir o. como quien dice: "a tomarse el otro". Víctima no le faltará, ya que hoy las mujeres se casan "a la tapada" y sin preguntarle al "protagonista": ¿de dónde viene usted? ¿Cómo se llama usted? Hemos llegado a la época del matrimonio a diez horas vista. Los antiguos trámites, los viejos requisitos han parado a la historia y estamos ya dentro del "nuevo orden" del mundo, del demonio y de la carne.

Por aquí vemos al tenorizado, fresco y campante, "disfrutando" de la admiración popular y de la curiosidad también popular. Sus laureles son apenas iguales a su euforia de castigador feminista y de polígamo de tiro. Ha dejado de ser un bicho "que salió huyendo" para enseñar después su estampa de héroe que engaña a una mujer con el máximo instrumento de engaño: el matrimonio "bigámico" que es pariente cercano del matrimonio "muerganático".

Pero este pájaro de la cuenta no es solamente un tío que se casa con la primera muchacha que "le pisa la ruana". Es también un gran técnico en el arte de realizar un divorcio y salir adelante.

Como comprobante de esta afirmación estampamos aquí una referencia de fuente indubitable. Es, a saber:

Se casó hace unos pocos años en la Zona del Canal panameño y al poco tiempo del casamiento se fastidió de su cónyuge "sobreviviente" y se metió en la empresa de divorciarse. Aparejó el expediente "legal" y lo presentó al funcionario encargado de desatar el nudo vincular.

En seguida, el juez lo interrogó y le exigió las razones de su demanda. Exponga usted, requirió el juez, la primera causa de su determinación.

Pues... —contestó "el agresor"— es que se carga un insoportable olor a chicote.

—Entonces, prohíbale que fume, sugirió el funcionario.

—Pero si no fuma!

—Muy bien! Y ahora diga la segunda causa.

Y el interpelado, sobre el humo, irrumpió:

Pero figúrese usted, señor juez, que esta señora tiene la pretensión de que sigamos viviendo juntos...

Ante estas dos causales, el juez negó la petición de divorcio, pero el protagonista se divorció en papel simple y por el muy socorrido sistema de largarse y abandonar tranquilamente a su mujer.

En Hollywood se mueve ahora el gallinero fotogénico al rededor de una empresa: llevar a Bolívar a la pantalla. Llevarlo de todas maneras, pero llevarlo aunque él no lo quiera. Llevarlo "a dos rejos" y, si la resistencia es fuerte, llevarlo con la policía.

Ya sabemos que en Hollywood —una Meca del judaísmo financiero de la pantalla— son capaces de todo: de todos los éxitos, de todas las audacias y de todos los atrevimientos. Un héroe. Un genio. Un César. Napoleón. Julio César. Alejandro. Marconi. Herlich. Pasteur. Y por ahí hasta llegar a Juárez y a Zola.

El cine es un arte de imaginación y de imágenes. Y como es la esencia y la síntesis de lo frívolo y de lo fugaz, todos los recursos están a su mano 5 todo, hasta los mayores exabruptos, le están permitidos. La historia, la novela de ayer y de hoy, han pasado ya por sus fábricas y sus laboratorios. Si necesitan del mundo entero, como escenario para una "creación", fabrican el mundo en cartón y en lienzo y ya estuvo resuelto el problema. Para los "directores" de películas no hay nada imposible. Todo, desde el material humano hasta los más pequeños implementos, está a su servicio, llegado el momento. A lo mejor, cualquier día ponen a Dios en la pantalla, sin siquiera haber leído la biografía del Supremo Hacedor.

Como preliminar para la cinta de Bolívar, tienen ya en la Meca del cine un equipo de "intérpretes" bolivarianos- escogido entre los de más alto coturno. Roberto Taylor, Clark Gable, Spencer Tracy, Nelson Eddy, James Stewart, William Powell, Roberto Donat y Roberto Montgomery, son, hasta ahora, los señalados para "poder" poner a Bolívar. Todos son primeras figuras, primeros luminas del "filmamento" de Hollywood. Y cada uno, a estas horas, se estará leyendo una historia de Bolívar para adaptarse a la persona y a la personalidad del Libertador. Corporalmente, fisonómicamente, ninguno de los presuntos Bolívares tiene un solo punto similar con el Genio de la Libertad. Pero los "astros" de la pantalla se sienten capaces de todo. Y tendremos que, sin siquiera venir al Teatro de la Epopeya, sin siquiera leer lo que habría que leer para "salir adelante" en la filmación bolivariana, el astro del celuloide "hará" un Simón Bolívar superior al de carne y hueso. Se leerá una historia del Héroe inmortal para escuela de primeras letras y con ese bagaje y unos cuantos uniformes "filmará" al Libertador. El legislador, el orador, el constituyente, el hombre de guerra, el poeta... esos no actuarán en la pantalla. Porque cómo un héroe de cinematógrafo podría acercarse siquiera a la personalidad multifácica del "más grande de los hijos de América"?

Y el "Don Juan" que hubo siempre en el Libertador? Pues ya surgirá de los estudios de Hollywood una vampiresa, una mujer fatal a "poner" a una o a otra de las mujeres que amaron a Bolívar, lo comprendieron y lo animaron en las gestas de la Magna Epopeya.

Pero... y la parte esencial del asunto, las batallas libradas, los éxodos del guerrero en el triunfo y en la adversidad, su entrada "en las abiertas capitales, bajo lluvia de flores y al estruendo de músicas marciales"? El escenario, tan amplio como América, el paisaje, es decir, los Andes, las tórridas planicies del trópico, sus jornadas épicas, el Aven tino, el Chimborazo, Junín, Áyacucho y Boyacá, hasta dar con el Gethsemaní de San Pedro Alejandrino? Todo esto y lo otro y lo esotro será "fumable" en los "estudios" de la Meca del cine? Lo sería, pero desde ahora sabemos que los "empresarios" de Hollywood nos servirán un Bolívar de... sí: un Bolívar de cinematógrafo.

No importa que hasta ahora no aparezca en los elencos un "astro" que — físicamente, corporalmente— se acerque siquiera a la estampa anatómica y fisinómica "del Héroe indefenso, conducido hoy sin su voluntad al patíbulo de la pantalla. Ya surgirá de entre la legión de los "extras" uno "medianamente parecido" al Libertador. Y ese será el hombre, el héroe, el caudillo, el Genio de la Guerra y de la Libertad.

El mejor propagandista del cine es el cine. Lo que en él se haga nace y vive con el sello de lo incontrovertible definitivo. Preparémosnos, pues, para reconocer a Bolívar en el Bolívar de, pacotilla (de celuloide) que ya estará ampollando, en las incubadoras de Hollywood.

La Historia y la Inmortalidad tienen gravísimos inconvenientes. Sería ideal que en el mundo de lo heroico alguien fundara una Compañía de Seguros contra interpretaciones cinematográficas a tantos dólares por rollo.

UN POCO DE SUEÑO

Alta noche. Noche de invierno. La una de la mañana. O sea la primera hora del nuevo día. Ha llovido y aunque usted, lector, no lo crea, sigue lloviendo pero en forma lenta, despaciosa, a término medio, que es algo sin término. A esta lluvia inacable la llamaban en Bogotá, antiguamente, "cantaleta de mujer", por la muy clara razón de que es difícil para terminar.

En este Valle de Lágrimas, un aguacero grande (chaparrón) es un milagro, un obsequio raro de los Dioses meteorológicos. Acostumbrados ya al verano "permanental" la lluvia caudalosa nos parece un acontecimiento fluvial caído del cielo. Y a duras penas convenimos en que sí, en que sí ha llovido y en que lo que ha caído es agua —agua fría— y no agua caliente. En este Valle cada día avanzamos 24 horas bisiestas hacia el desierto. Y menos mal que el Padre Neptuno se ha servido hoy concedernos un turno con algunos decalitros del titulado "protóxido de hidrógeno".

El invierno éste —si es que es un invierno— se anuncia a grande orquesta y con luminaciones subitáneas. Una "blitzkrieg" de truenos apocalípticos con acompañamiento de relámpagos "nazis" se oye a largas distancias por el sur y algo también por occidente. Lloverá más. El chubasco por el suroeste está considerado aquí como "cosa fija" que "no manca". Algo parecido a lo que en Bogotá llaman "negro por los lados de Usaquén.

Pero con todo, la ciudad duerme muy tranquilamente y se arropa con un silencio que parece venir de una cartuja. Es un silencio "alarmante" aquí en esta urbe que es la ciudad en donde más ruido se produce en menos tiempo. Ni siquiera la bocina de un auto noctámbulo ni el mofle bergante de un camión foráneo que llega, perturba esta calma, este reposo en que la ciudad descansa de la diaria faena y sigue su itinerario a lo largo de las calles solitarias.

De cuando en cuando el aullido de un perro de vecindario involucra largas interferencias en el silencio urbano. O el grillo agudiza en la sombra su aguja monorrítmica sin peligro de ser localizado. Un gallo clarínea su imperio vigilante desde la rama de un árbol-dormitorio y, aquí cerca, los sapos del río instrumentan una audición de marimba guatemalteca. En la distancia una locomotora pengora el minuto con lúgubres pitazos y en el samán vecino un "Titiribí" se deja escuchar cantando su nombre mientras un cuerpo de pellares agoreros pone largos escalofríos en el ambiente. Pero todos estos pequeños "ruidos" hacen parte del programa de la noche y no alcanzan a perturbar el sueño de la dormida "cristiandad". El río que pasa a corta distancia y que ahora baja hinchado y resonante por las aguas de la montaña, hace un efecto de hipnótico sobre la ciudad recogida. Todo tiene esta síntesis: paz, silencio, calma imperturbable, sueño unánime del vecindario y seguridad en el dormir y en el soñar. El cielo, despejado, se ilimita en la luz de la luna. Y la tierra, los campos aledaños, los barrios altos y bajos, céntricos y excéntricos de la ciudad, descansan, reposar* - y con el

sueño y la quietud hacen provisión de energías para la faena del día siguiente. Total: una paz "totalitaria" de la cual disfrutaban la ciudad y su contenido demográfico.

Imbuido en el conjunto de cosas "pacíficas" que me rodea, pienso: "Si se pudieran transmitir por radio esta paz, este silencio, esta confianza, esta anti-guerra, qué obsequio más oportuno le haríamos a Londres con una remesa de todo esto para 30 días con sus noches".

Un poco de sueño, un poco de tranquilidad, siquiera un poco de reposo en el propio hogar, fuera de esos sótanos llamados "refugios" que más que refugios parecen sepulturas y más que defensas parecen catacumbas! Qué gesto más providencial que el de enviar a Londres, blanco hoy de la vesania nazi, grandes remesas de silencio y de sueño, de paz y de normalidad!

Pero hé afluí que la realidad "me tira del saco" y me saca del subconsciente para hacerme ver las cosas como son y no como yo las imagino. Los pájaros de la muerte seguirán sembrando el estrago en la urbe máxima del mundo. Y sólo la resistencia y el coraje frío y el espíritu de sacrificio integral del pueblo inglés podrán frustrar los negros designios y la locura motorizada de las hordas germánicas del aire!

A la retaguardia del pueblo inglés, piloteado por Winston Churchill, está el mundo entero haciendo vigilia y pasando el número para salvar lo que aun queda de la civilización libre y de la Libertad civilizada.

Estamos ahora en saber qué diablos es eso de la Quinta Columna. Este es un nerviosismo número dos, derivado del número uno, que es el nerviosismo de la guerra.

Ya nadie habla de la guerra sino de la Quinta Columna. Qué es eso de la Quinta Columna?, nos interpelan diez o doce parroquianos durante el día. Y también algo, algo, durante la noche.

—Pues hombre, decimos al interpelante: eso viene de la guerra civil de España. Nació en Madrid y de Madrid pasó a Barcelona, y en esas dos ciudades, las más flageladas por la guerra, funcionó en una forma casi novelesca.

La Quinta Columna la formaban los franquistas no beligerantes, desde la sombra de sus escondrijos. Se trataba de una asociación "inorgánica" per¿> disciplinada, por algo así como el subconsciente revolucionario de los nacionalistas. Llegado el momento psicológico, la Quinta Columna irrumpía, se echaba a la calle y combatía por su causa. La acción de los columnistas era individual, puesto que no había ocasión para la acción colectiva. Cómo se entendían, cómo unificaban sus disciplinas? El Radio clandestino, el espionaje "suelto", las mujeres, que en estas emergencias son instrumentos de alta eficacia. Todo esto y mucho más era la enjundia medular de la Quinta Columna de la España nacionalista.

En Colombia, como en todas partes, hay Quinta Columna al servicio de la barbarie hitleriana. No la vemos pero sabemos que "ahí está", y que llegado el momento, irrumpirá (verbo éste, del estado mayor alemán), en combinación con los paracaidistas de "piedra y cielo". Contingencia remota? Es posible. Pero no hay que olvidar un detalle: que la utopía de hoy puede ser la terrible realidad de mañana. Un alemán es un "quíntuple". Un germanizante, otro "quíntuple". Un judío alemán puede ser también "un quíntuple", a pesar del racismo creado por el Bárbaro Máximo.

No hay en Colombia Quinta Columna ni "Quinteros" en actividad volcánica. Pero existe, entre los "quíntuples" la predisposición, el ambiente, el clima. Y algo más: existe el estado de alma sobre el cual opera el bacilo, la "poliomielitis", pseudónimo éste de la parálisis pueril.

Un alemán, según el credo nazi, es la nación alemana con el Tercer Reich a la kola. Diez alemanes, al pie de una mesa redonda, son una minoría y una minoría germana puede convertirse, llegado el caso, en un asunto de cancillería o en un dolor de cabeza internacional. Si un alemán padece de callos y usted, querido lector, le pisa el callo al alemán, ya puede ese modesto "pisón" dar lugar a un descenso de paracaidistas y en una irrupción de la Quinta Columna, sea cual fuere la ubicación del callo y la sensibilidad, pedestre o pato-lógica del agredido, convertido en agresor. Un callo alemán es superior a un modesto callo democrático, y por lo mismo puede, en cualquier momento histórico, determinar un destortillamiento general.

Hay quienes conjugan esto de la Quinta Columna en un, sentido de folletín ridículo o de fantasía de imaginaciones en paro forzoso. Y ese es un error de perspectiva y de cálculo en estos tiempos en que, como ya dijimos, las quimeras de ayer son ya las amargas realidades de hoy.

Y si no hubiera Quinta Columna entre nosotros, la crearía el prurito de la moda y de ir al día con los mandatos del modisto. En Costa Rica hay ya Quinta Columna y la hay en todas las 21 naciones hispano-americanas. Seremos inferiores a nuestras hermanas del Continente para no tener una miserable Quinta Columna en disponibilidad? Aquí, por lo menos, ya tenemos un Pulmón de Hierro para sofrenar un poco la parálisis infantil.

Pero nos hace falta una Quinta Columna para ir al día con la civilización de hierro y de sangre que Hitler le quiere imponer al mundo.

La verdad —dice Hitler— es lo que les hacemos creer a los demás. Y la Quinta Columna es un arma del Fuehrer, y tiene que ser forzosamente una verdad desnuda del terrible ideario nacional-socialista.

Holanda y Noruega han sido dos víctimas de la Quinta Columna. Hé aquí una verdad apabullante. Sobre todo para las naciones que, llegado el momento, tienen que defenderse con piedras y con palos de escoba.

CASI NADA!

Arrasar. Bombardear. Destruir. Demoler. Invadir. Sojuzgar. Tiranizar. Devastar. Aplastar, Violar. Sabotear. Hundir. Sumergir. Desbaratar. Destrozar. Forzar. Violentar. Herir. Matar. Borrar. Incendiar. Pavorizar. Aterrorizar. Espantar. Mediatizar. Alterar. Adulterar. Mistificar. Esclavizar...

Todo hacia abajo. Nada hacia arriba. Concupiscencia. Tiranía. Despotismo. Sangre. Fuego. Desolación en los campos. En las ciudades. En los espíritus. Inversión de todos los valores humanos. Relajo de todos los valores morales. Negación de Cristo. Paganismo férreo con Dioses de uniforme. Nietzsche, asesor feroz del Reich hitleriano. Los débiles —pueblos o individuos— no tienen derecho a existir. Sólo la fuerza decide. Sólo el golpe brutal convence y realiza la disciplina que es sumisión y abdicación. Espíritu gregario. Disminución de los atributos del hombre a su paso por el "planeta. Mecanización de las facultades humanas: entendimiento, voluntad, energética. En una palabra: castración y desvalorización de la personalidad de cada uno, sustentada y avaluada por el ejercicio de la libertad. Y vino de ujjia libertad así como así sino de la libertad del hombre libre.

Hé aquí el contenido medular de las doctrinas constituyentes del "nazismo". Hé aquí unos cuantos renglones que establecen la diferencia sustancial entre el ciudadano cautivo en las mallas de las dictaduras y el hombre pensante y deliberante de las instituciones democráticas del orbe mundo.

La trayectoria política del nazismo dice: "Alemania, Alemania sobre todo en el mundo". (Deutschland, Deutschland über alles in del welt). Sobre todo. Es decir: por encima de todo, todo por debajo de Alemania.

Y hasta hace poco, cuando Francia era nación soberana, formulaba: "Francia ante todo". O sea adelante de todos pero al nivel democrático de todo. Francia no funciona, es verdad. Su soberanía rio existe. Es una nación "ocupada". Es una Patria en cautiverio. Se dejó capturar y ya, en ella, no es ella la que manda. Es el estado mayor alemán. Grande infortunio. Pero la guerra es así, cuando se pierde. Y sin embargo, la idea democrática, el concepto de libertad, igualdad, fraternidad, continuarán encendidos en la mente y en la voluntad de la gran nación.

Y ahora, viene lo efectivo, lo sustantivo. El nazismo ubicado en París y en Francia, empieza a dar de lo suyo y a quitar de lo ajeno.

Dice el cable: "Los nazis piden la entrega inmediata de joyas, dinero, títulos, acciones, oro, piedras preciosas, etc." Y sigue: "Las autoridades alemanas descuentan que en la parte del territorio francés ocupado por las fuerzas de Alemania controlan todos los bancos, incluso sus agencias y sucursales en París y en el Departamento del Sena, los cuales deben proceder a la entrega de los valores siguientes. Esas entregas se dividen en siete categorías: acciones, títulos, letras al portador, oro de todas clases, acuñado o en lingotes, diamantes tallados y en bruto, billetes de banco y otros valores similares. Finalmente, la orden nazi dispone que los bancos deben entregar también una lista de los clientes que

posean cajas de hierro en sus domicilios y la fecha en que visitaron la última vez sus cajas fuertes".

Ante este soberbio espectáculo el comunismo ruso resulta una venerable comunidad de frailes franciscanos.

VALLE DEL CAUCA

Después de un verano "torrencial", y de mil calores infernales (vulgo, subtropicales) han caído sobre este valle de lágrimas dos chubascos apocalípticos.

El distribuidor de los acueductos atmosféricos nos ha "prorrteado" unos cuantos decalitros del suspirado "protóxido de hidrógeno" de las esferas meteorológicas. (Vamos, que hoy hemos amanecido perfectamente "técnicos" y sin apelar al Diccionario estamos hablando científicamente).

Dos aguaceros largos y superabundantes nos han tocado en el "racionamiento" del "producto líquido" de "allá arriba". Y con esto ya la naturaleza, el hombre y el termómetro han cambiado de situación.

La rogativa bogotana, a pesar de su carácter centralista, ha alcanzado a beneficiar las regiones de la periferia nacional. Gracias, pues, sean dadas a Neptuno, Gerente de todas las aguas del cielo y de la tierra, por la concesión que se ha dignado hacernos. Algo es algo y menos es nada.

Pero como somos parroquianos de la zona tórrida (o de la "Tonazórrida", que decía el amnésico) estamos abocados al peligro de uno de esos inviernos hiperbólicos con que aquí reaccionan unos elementos contra otros.

Y entonces vendrá la crisis consiguiente. Subirá el nivel de la vida animal y la Economía doméstica sufrirá un ascenso apabullante. Subirán los artículos de primera y de segunda necesidad, menos los artículos literarios, que son también de primera necesidad... para el autor. Todo subirá por el invierno, por las inundaciones, por los derrumbes anti-ferroviarios y por mil causas más.

Habrà pues que preparar con la debida antelación y por vía previsionista, unas cuantas rogativas anti-acuáticas, para usarlas en el momento necesario.

El Valle del Cauca, con todo y su cartel de Paraíso tropical, es una de las regiones más azotadas por toda clase de inclemencias y exageraciones de orden climatérico.

La tierra de los bellos ríos, dicen algunos, al hablar del Valle del Cauca. Y está bien emitido el concepto. Bellos y claros ríos son el de Cartago, el Bugalagrande, el Tuluá, el Morales, el Guadalajara, el Amaime, el Cali, el Meléndez, el Pance, el Río Claro, el Fraile, el Bolo, el Párraga, el Desbaratado, el Palo y el Riofrío y el Guabas. Y entre éstos discurre, claro y bíblico, el Zabaletas, que es el río legendario del Romance "María", el mismo que Efraím cruzó tantas veces y a cuyas orillas, en noche de invierno, pidió "paso" con largos aullidos, el perro Mayo, actor humanizado de la novela que escribió el bardo israelita.

Pero el progreso —agricultura, industrias, necesidades urbanas, han agotado el caudal de esos ríos, que cada día es más reducido y menos abundante. El Guadalajara —Buga— es ya un hilo, una humilde acequia entre piedras y arenas retostadas por los soles bravíos de los largos veranos.

Y el Cauca, el río magno del Valle, es un río casi inútil. ,Sólo sirve para dos funciones: dar de beber a los ganados de las haciendas ribereñas y crecer en invierno, hincharse y empinarse hasta inundar la comarca y determinar emergencias superiores a toda previsión y a todo esfuerzo humanos.

Por muchos motivos de orden agrícola e hidroeléctrico y por razones de tala seguida en las montañas nutricia- de sus ríos, el Valle —dicen "los expertos"— será bien pronto tierra de secano. Oscilando entre la inundación y la seca general de los veranos, el Valle tiende, poco a poco, a convertirse en una lamentable sucursal del Sahara.

Esto lo confirmó en cierta ocasión un antioqueño negociante en haciendas, a quien un parroquiano le ofreció en venta una hacienda para el negocio de ganados y de arroz.

—No compro hacienda en el Valle, porque en el Valle, en verano, no hay agua para hacer una taza de chocolate, y en el invierno no hay dónde "prender candela".

Lo cual es una verdad en cueros y en constancia doy fe y firmo.

Kali, abril del 40.

ACCIDENTES DE TRABAJO

Hoy he visto aquí, en Cali, en donde el río se mete más a la ciudad, un espectáculo "edificante".

Cuatro hombres en paro forzoso, con sendas artesas entre manos, lavan arenas del río. Ha corrido la especie de que las arenas contienen oro y han resuelto verificar la verdad de la especie. Han puesto manos a la obra y allí están, allí los veo todavía, agitando la arena fluvial en el fondo de las vasijas. Luego corre la noticia de que sí, de que sí hay oro y de que los lavadores se ponen, cada uno, cinco y seis pesos diarios.

Hace poco este río de Cali, que tanto gusta a los turistas, resultó "trayendo" en sus aguas billetes de a \$ 10, del Banco de la República. La gente, mucha gente de ambos géneros, se metió al río —río arriba— a pescar papel moneda y la pesca dio un rendimiento apreciable. El balance fue estupendo. Hubo pescador que salió de entre el agua con trescientos pesos en la mano. Pero llegó la policía, confiscó el producto de la pesca y allí paró el negocio. Los billetes eran falsos. El falsificador se sintió descubierto y metió al río de cómplice en la fraudulenta circulación.

Con este antecedente la noticia del oro en el río corrió y fue aceptado fácilmente por el respetable vulgo municipal. Y los pocos expertos en lavajes auríferos que hay en la ciudad acudieron al río "a ver qué vaina es esa". Y era claro, claro como el agua, que la gente se entusiasmara. Los billetes son convertibles en oro, luego el oro era un residuo de los billetes. La reflexión tenía su fundamento y las cosas no eran para menos.

No lejos de los buscadores de oro un equipo de diez obreros trabaja en el manejo de una pequeña draga municipal. Están arreglando el curso del río y desviando la corriente para actuar en seco. La draga sube y baja el tibungo que la complementa. Y los obreros de la draga y los lavaderos del oro tienen sobre el puente, más de cien espectadores en vacaciones permanentes.

Pero qué gentío!, exclamo, para un espectáculo tan común y corriente!

Y un espectador que me oye, me dispara a quemarropa:

—No se frunza usted: trabajar es cosa dura y chocante. En cambio, ver trabajar es cosa agradable y descansada. Los dos dolores grandes decretados por Dios a sus criaturas son: parir y trabajar. Además, trabajando se pierde mucho tiempo mientras que con la huelga seguida se aprovecha todo el tiempo, ilimitadamente. No hacer nada es una ocupación como cualquiera otra, y el que no hace nada no tiene tiempo para trabajar. No es así?

—De acuerdo! Y para reforzar su tesis le haga esta referencia:

—En una obra urbana de albañilería trabajaban un día doce obreros. Uno de ellos, de los menos huelguistas, manejaba una carretilla. Pasó ante un grupo de

compañeros con la carretilla bocabajo y uno de los "espectadores" lo interrogó:
"Por qué llevas siempre bocabajo la carretilla?"

—Porque so la llevo bocarriba me la llenan de ladrillos . . .

La filosofía, es decir, la inmoraleja de esta respuesta queda al cuidado y a la interpretación de los entendedores en "accidentes de trabajo".

EL INFIERNO DE LONDRES

Londres, con sus ocho millones de habitantes es, a estas horas, una pesadilla de Dante Alighieri. Para hablar en lenguaje del día, diremos que es hoy, bajo el Genio del Mal, "el infierno más grande de todos los tiempos". París se salvó de la tragedia entregándose al invasor y cambiando su libertad por la esclavitud motorizada. Londres, no. Londres opuso y opone aún su resistencia al fuego infernal de la Blitz-krieg germánica. Y a estas horas la metrópoli británica sufre y padece en carne viva las eliminatorias de la cacareada invasión teutónica.

Con leer pocos cables o con captar unos cuantos informes del Radio, el espectador a largas distancias es da cuenta de los días que ahora vive y soporta la urbe "más grande del mundo". Son sesenta kilómetros de extensión a la redonda, y dentro de esa área ocho o nueve millones de seres humanos, sometidos a la tortura de la muerte por el fuego y por la violencia destructora de los malhechores del aire, del agua y de la tierra. Nueve millones de almas en un infierno colectivo donde la angustia, el terror y la zozobra son un contagio. Y después, todo lo que ha creado y sustentado una de las civilizaciones más altas y antiguas de la historia. Tesoros artísticos, tesoros bibliográficos, arquitectónicos, intelectuales, industriales, comerciales y científicos. Todo esto y todo aquello en espera de la máquina infernal que maneja desde Berlín la vesania egolátrica de un hombre. Hombres, mujeres, niños, ancianos, enfermos, inválidos. Toda una humanidad inerme a quien el Genio del Mal, encarnado en un esquizofrénico, le arrebató el derecho a vivir, a dormir, a trabajar y a reposar.

De ahí que nuestra obsesión del momento sea Londres. Todas las defensas levantadas en Londres para contener la invasión de las hordas nazistas son, en el mundo europeo, las últimas trincheras, los últimos reductos de la libertad. Y al decir libertad, decimos cultura, decencia internacional, dignidad humana y dulcificación de las costumbres. Igualdad jurídica de los hombres y de las naciones. La razón, la equidad y la ley defendiéndose de la violencia y de la fuerza, única razón de los que ya llevan secuestradas las dos terceras partes de la civilización.

Sobre el panorama humeante y rojizo de las Islas Británicas y de la capital del Imperio culmina la figura moral, intelectual y física de un caudillo civil que ha encarado, con formidable valor, el actual momento histórico de Inglaterra y del mundo ideológico que ella defiende y representa.

En el cerebro y en la dinámica nerviosa de Winston Churchill han encontrado refugio los últimos restos de libertad y democracia —saldo mínimo— que hoy quedan en el mundo.

El premier británico tonifica la lucha y anima los espíritus de los combatientes y de los no combatientes. Sus proyecciones verbales hacia todos los continentes son batallas que gana Inglaterra en todos los públicos atentos al desarrollo de la

enorme tragedia. Churchill hace historia en sus arengas y con ello exalta el concepto del valor y el sentido de la convivencia humana que es, en resumen, el contenido vital y el meollo recóndito de la palabra "civilización".

"Inglaterra puede merecer compasión pero no la pide". En estas pocas palabras el sereno estadista inglés sintetiza el estado de alma de sus conterráneos y de sus "compatriotas del orbe mundo".

Churchill, en el alto comando de los destinos del Imperio Británico, simboliza hoy el brazo protector de los idealismos humanos que aún conservan su prístina pureza al través de un mundo pavorizado por la violencia y por la fuerza.

Churchill no duerme ni con un ojo. Es un centinela insomne al pie de su inmensurable responsabilidad histórica. Es "animal de presa" que ¡tiene enristrada a toda hora la garra felina. Hoy mismo, después del viraje que han tomado las cosas, puede el primer ministro inglés preguntar al enemigo: "¿En qué paró lo de la invasión?"

Guerra de fuego y de estruendo, ésta que ahora sacude hasta las entrañas del planeta.

Pero en la candela del cigarro de Churchill aún calientan los hombres libres de la tierra sus ideales y sus sueños humanos, ya derruidos pero no muertos por las hordas sombrías de "Los malhechores del Bien".

EL INFIERNO DE LONDRES

Más que un "machazo" y que un "hombronazo", que dicen algunos, Hitler es, ante todo y por sobre todo, "un fresco", un "frescales" mayor de la marca. Cada vez que se anuncia un discurso de Hitler, el mundo se hace todo oídos y suelta un chiist! reclamando silencio. Se produce el silencio universal y el fuehrer habla.

El último discurso del "super-hombre" nazi, más que una proclama de guerra, lanzada en el frente, es un tratado de paz, una explicación humilde sobre esa "fruslería" que el fuehrer se vio obligado a perpetrar contra Polonia.

Los alemanes residentes en Polonia recibían malos tratamientos del gobierno y del pueblo polacos. Y el jefe de la Gran Alemania no podía tolerar esa situación y tenía que acudir a Polonia en defensa de sus connacionales.

Es esta una de las muchas razones con que el Conquistador explica su guerra contra Polonia. Polonia fue descuartizada. Polonia, geográficamente, ha desaparecido del mapa europeo, pero los alemanes que residían en Polonia han sido rescatados y puestos en salvo.

Cosa parecida ocurrió en el caso de Checoslovaquia. Había que "rescatar" a los alemanes del Sude-ten. La República de Mazarik fue eliminada por Hitler pero los alemanes sudeten se salvaron.

Pero hé aquí que el pretense amo del mundo es todo un maestro en el arte de aparecer como un sentimental en la pantalla de la paz y de la guerra. Zorro veterano y congénito, se llama esa figura.

"Con mucha pena", "con el dolor de mi alma", "sintiéndolo muchísimo", pero mis deberes de padre político de la Gran Alemania me imponen este sacrificio".

Y Polonia ha dejado de existir como nación. Más aún: como Patria de un pueblo de treinta millones de ¡polacos que han sido incorporados —hasta nuevo vuelco del Destino humano— a los dominios del Superhombre pangermanista.

Con Checoslovaquia y Polonia, el fuehrer ha realizado el sentido de la anécdota tolstoiana: el lobo se bañaba en el río y, un poco más abajo, los corderos bebían agua. Se enteró el lobo y les envió orden terminante de que no le enturbien el agua. —Pero, señor! —repuso un cordero— es absurdo. Nosotros estamos aquí, abajo, y el río no corre hacia arriba. Recibida la respuesta por el lobo, se sulfuró y vociferó: "Pues yo lo ordené y al que me respingue, me lo engullo".

Checoslovaquia y Polonia han sido los corderos y el fuehrer ha sido y sigue siendo el lobo. De ahí que Polonia y Checoslovaquia hayan sido víctimas de la insaciable antropofagia de Hitler.

Y todo por la imprudencia de "querer" enturbiarle el agua al Superhombre" de la Gran Alemania.

UN “CHEQUE....ESLOVACO”

El hombre de los cheques. Hí aquí un título como para un folletín de aventuras en literatura de segunda mano.

Así debiera llamarse el timador éste que ahora se mueve en la pantalla pública, o sea el mismo que quiso aliviar a un Banco del peso de unos cuantos pesos. Campeón de todos los pesos del Banco agredido.

Este nuevo Arsenio Lupín resolvió estrenarse no con cheques del soldado desconocido sino con purísimos cheques de los que se llaman "cheques sobre el interior". Cheques que los paga "a la vista" hasta un cajero ciego. Más allá de un "cheque sobre el interior" no hay sino un "scrip" o sea un vale de lis que "usan" los alemanes en París para pagar sus compras. Sólo un "scrip" hitleriano supera a un cheque sobre el interior. Es más: creo que en el mundo es muy raro el caso de un cheque sobre el interior protestado por falta de fondos del girador. Si hay un papel perentorio es el de un cheque sobre el interior. Es un papel sagrado. Sobre todo para el cajero pagador. Es un Banco que se gira a sí mismo. Más claro: "un autogiro".

El Rafles de esta película combinó su primera gira con su primer giro. Y luego siguió girando "por doquiera". Llegó a Buenaventura, hizo allí un "cambiazoo" y se vino a Cali con su secretario. Se alojó en el Hotel Alférez Real, demoró aquí varios días y pagó la cuenta con un cheque de dos mil quinientos pesos. El cajero vio el cheque, lo aceptó y le dio el trueque en un cheque sano.

Y... aquí viene un detalle simpático que comprueba la frescura matinal del protagonista checófilo. Mientras el cajero despachaba, el timador se volvió a un empleado del hotel y, en voz discreta, le formuló esta pregunta:

—Dígame: El cajero es honorable?

—Absolutamente honorable, afirmó el empleado.

—Bueno___ ¿y el gerente del hotel también será honorable?

—Desde luego, señor!

Recibió el Raíles sus vueltas y desapareció con equipaje y todo.

Pero en seguida perdió la cabeza y el hombre es como el fósforo a la cerilla: perdida la cabeza no da fuego.

Tomó la cosa "en propiedad", es decir, creyó que podía seguir "cheque-chimbeando", sin exponerse a una "cogida aparatosa". Descartó el carácter interino de su situación. Se fue a Armenia, giró un cheque y ese giro fue su perdición. Allí se "dejó coger" y sobre el humo pasó a "chirona", como dicen en Bogotá. Hizo lo peor que puede hacer un timador: dejarse coger. Porque, mientras el timador escape a un "descubrimiento" y a la captura respectiva, circulará como un hombre honrado mientras no le comprueben lo contrario.

Y ahora preguntará la gente: Pero este tío cómo giraba cheques de gerencia con esqueleto, sellos, claves, etc.?

Pues muy fácilmente: el timador cargaba su "instrumental" completo y esto lo capacitaba en debida forma para su "evolución en marcha".

El protagonista había sido empleado en una Sucursal del Banco perjudicado. Concibió su plan y se hizo a las herramientas necesarias. Con éstas funcionó durante sus vacaciones, doblemente remuneradas, pero, como ya se dijo, lo perdió el carácter de "en propiedad" que le dio a la operación.

HITLER EN PARÍS

El año 27 —de "la inflación"— hubo en París tres mil y tantos colombianos de varias regiones del país. Este año fue el de mayor afluencia de "compatriotas" a la "Ciudad sin noche". Alguna vez, en el solo Café "Madrid" de los Grandes Bulevares, contó el cronista cuarenta y dos colombianos en sabrosa parla española y ubicados en las diversas mesas del establecimiento. Lo mismo ocurría en el Café de la Paix y en el Café de la Magdalena.

Un día se anunció la llegada de cinco camaradas del Occidente colombiano, ricos ellos, en su calidad de ganaderos y cafeteros. Llegaron, en efecto, y yo fui uno de los que acudieron a recibirlos a la Estación del Quai d'Orsay. Recuerdo que uno de ellos llegó con la ruana doblada sobre el hombro izquierdo. Era un equipo de paisanos sin "desempacar". ¿Me sumé a dos de ellos, y los tres ocupamos un taxi. Iniciada la charla, lo primero que me recomendaron fue hotel no muy caro y llevarlos al otro día, en cuanto lo primero, a subir a la Torre Eiffel y a visitar el sepulcro de Napoleón. Fueron complacidos los estimables parroquianos y dejaron constancia de su grande emoción al colmar un deseo alimentado en sueños de mucho tiempo atrás.

Este episodio se me ha encendido en la memoria con la noticia de que el Fuehrer estuvo en París hace pocos días y de que, como mis paisanos, lo primero que hizo fue subir a la Torre Eiffel y visitar la tumba de Napoleón, bajo el dombo majestuoso de los Inválidos.

En este "rasgo" del candidato para próximo Amo del Mundo aparece, antes que el genio militar, el genio parroquiano, o sea el turista que viaja consignado a la Agencia Cook. O el turista que llega a Bogotá y va a conocer el Salto de Tequendama o los socavones (hoy "refugios antiaéreos") salinos de Zipaquirá. O también —por qué no?— el viajero que llega a Cali y toma un auto para visitar la planta del acueducto o los talleres ferroviarios de Chipichape. En esta ocasión el próximo Amo del Mundo no rayó a una altura estratosférica, pero ni siquiera a la altura de las circunstancias. Se quedó a la altura de la Torre Eiffel, que es una altura común y corriente para "atracción de forasteros".

De todo esto, lo lamentable es que el Conquistador no hubiera excursionado —una noche siquiera!— por el París luminotécnico de la noche. El Casino, Follies Bergere, Moulin Rouge, La Rotonda, La Cupol. En cualquiera de esos centros frívolos, plenos de ojos y de bocas sonrientes, se habría sentido el terrible caudillo un poco menos trascendental y un poco más morigerado en sus

"aspiraciones incontenibles". Habría comprendido que la vida es corta y que el pasado y el porvenir nada valen sin un intermedio de veinte minutos corrido entre las luces y las sonrisas femeninas y las copas burbujeantes y las músicas danzantes que "en algún lugar de París" aligeran y alivian el dolor de vivir....

Hay que hacer votos a los dioses de las noches parisienses para que, si el Fuehrer vuelve a París, aun de incógnito, permita que alguien lo introduzca una alta noche a La Rotonda, al Moulin Rouge o a La Cupol y lo conecte con una francesa de esas que se le envuelven a uno en el cuerpo como serpentinas del eterno carnaval de la vida.

Si tal aconteciera, no sería aventurado anticipar que el caudillo se quedaría en París, en plan de vacaciones

Porque hay ocasiones en que un minuto de cabaret, bien vivido, vale más que mil años de Inmortalidad "motorizada".

EL ESPACIO VITAL

Nadie, ni el más claro vidente, podría decir dónde, cuándo ni cómo terminará esta guerra. Pero lo que sí se sabe es que el mundo, más que horrorizado, contempla con una profunda melancolía el curso de la sangrienta catástrofe. Y que esa melancolía se traduce en una repulsa ilimitada contra el gran culpable, endiosado por un pueblo mecanizado de alma y cuerpo, que se mueve a discreción bajo el dedo de la mano que lo conduce y lo comanda.

Hitler puede infundir miedo y originar admiración desde el punto de vista de la violencia y de la fuerza erigidas en árbitros de los destinos del mundo. Se le teme pero no se le quiere, y todos sabemos que su obra es de estrago y de dolor, o sea la negación rotunda de todos los valores y las medidas que hasta hoy han sido columnas y sustentáculos de la civilización. Todos sabemos que el Führer es el Anticristo de esta época, accidentada y agria, de la historia del mundo. Todos sabemos que el nazismo, doctrinariamente, es un paganismo elevado al cubo, concebido y aplicado a la medida del único Dios que hoy reconocen las hordas germánicas: "Nuestro Führer, mi Führer, vuestro Führer". Sabemos que el nazismo, moralmente, es como una fuerza cósmica desencadenada sobre la actual organización del mundo. Que ha hecho ya tabla rasa de todos los valores éticos y toda la esencia medular que son la génesis y el meollo de las fuerzas vivas del planeta: concepto de Patria, concepto de fronteras, función equilibrio de las instituciones jurídicas de los hombres y de los pueblos. Sabemos que si el nazismo toma la dirección de la historia del mundo, ya no habrá naciones débiles, ni fronteras fijas, ni paz, ni reposo, ni sueño en los habitantes del planeta.

Todos los derechos del hombre, naturales y jurídicos, todas las conquistas de la cultura, en siglos y milenios de lucha contra el ancestro cavernícola y el hacha de sílex y el "pithecántropus erectus" de la prehistoria antropomorfa, han caído en interdicción general, por obra y gracia del nazismo pangermánico. El derecho a la vida, el derecho de propiedad, el derecho a la locomoción del hombre libre, el concepto de Patria y de fronteras, la patria potestad y todas las prerrogativas de la sociedad y de la familia, aún funcionan en las naciones que flotan todavía sobre las aguas del diluvio nazista. La mujer, según las teorías del doctor Rosenberg, exégeta del credo hitleriano, debe ser considerada como "yegua de cría". Darle hijos "arios" al Estado nazi. Hé aquí uno de los mandatos sustanciales sobre los cuales se sustenta "el nuevo orden" del eje totalitario.

En las democracias "supervivientes" todo marcha bien, o menos mal, mientras las cosas no choquen contra las piedras fundamentales del "nuevo orden" hitleriano. Si el choque se produce, todo viene al suelo, todo se derrumba al golpe de la violencia motorizada. La nazificación empieza automáticamente con el hecho mundo y lirondo de "la ocupación". Porque eso tiene el hitlerismo: que no

sólo consume el despojo territorial sino que pretende movilizar el estrago al espíritu y a la inteligencia de los pueblos que va esclavizando. El nazismo se ha dado la consigna de "alzarse" con todas las libertades que otorgan y resguardan las instituciones democráticas del mundo. Pedía un "espacio vital", un puesto al sol en la corteza del planeta". Lo atrapó cuando pudo descuartizar a Austria, a Checoslovaquia y a Polonia. El bocado le fue grato a las fauces del monstruo, y fue entonces cuando resolvió volcar su concupiscencia irrefrenable sobre pueblos y naciones que contrastaron en buena fe con la fé púnica del "Gran Dictador".

Se desparramó sobre el continente europeo a la caza del "espacio vital". Arrolló y engrano a la cola de sus tanques de guerra naciones y naciones de menor poderío y resistencia que la Alemania mecanizada y se le fue la mano al aplicarles "la cuestión". Destruyó, arrasó y encadenó pueblos que fueron prez y donaire de esta civilización optimista y confiada. Y por "la calle del medio" llegó a convertir a Europa en un "espacio vital" al servicio y mando de Alemania, y en un campo de concentración que es una afrenta innumerable de la especie humana.

Y ahora, en su última arenga, empieza a "dar explicaciones no solicitadas" y a hablar de Alemania como nación pobre y menos favorecida en la distribución de la riqueza universal. Verdaderamente el gran dictador principia a ofrecer síntomas de no coordinación ni en los hechos ni en las ideas. Parece que hablara para pueblos obligados a estar acordes y conformes con la farsa ideológica del autor del drama.

Una guerra de medio mundo contra medio mundo, dice el Führer en su discurso. O sea una lucha entre los que no dejan vivir y los que quieren vivir y no sólo vivir sino vivir y que todo el mundo viva!

PAPELEO Y MANIPULEO

De Bogotá nos vienen escritos firmados contra "el papeleo". Un compatriota que ha vivido largos años en Inglaterra parece ser el iniciador de una campaña de prensa contra el feo vicio del "papeleo". Y ahora viene un escritor de numerosa clientela y de empuje bravío y rompe fuegos en favor de la despapelización del país.

El papeleo, según los inteligentes, es un hecho de índole racial que radica en los centros medulares de la gente. Pudiera decirse que es un complejo orgánico, peculiar aun a los mismos que lo combaten. Su eliminación, o por lo menos su dosificación, pertenece al desarrollo natural de los seres y de las cosas. Tenemos el "temperamento" para el papeleo y no podemos vivir sin él. Es usual y manual y constituye en nosotros una "segunda naturaleza".

Pero hay algo más importante que el papeleo burocrático y desadministrativo: el papeleo verbal, mano a mano y a ^calzón "quitao". Ese papeleo que en el mundo de los negocios particulares es estorbo, rémora, inconveniente y círculo vicioso.

Cerrar un negocio y quitarse. Volverlo a cerrar, ya reformado, y volver a quitarse. Reconstruirlo y al ir a legalizarlo, quitarse otra vez ante notario y ante testigos.

Dos individuos tienen un trato. Se dan cita para terminarlo. Cumplen la cita. Hablan. Contrapuntean un poco y en la mitad del diálogo, el uno le dice al otro: "Bueno: tengo una cita y estoy retrasado. Déjate ver mañana y hablaremos". Negocio terminado.

Otra "característica" del papeleo oficial: el vicio de las juntas. Nadie quiere estar solo a tiempo de contraer responsabilidades. Hay que parcelarlas, dosificarlas y dividir las entre varios. Para esto se necesitan juntas de tres o cuatro miembros y un secretario. La junta viene a ser uno como refugio para posibles emergencias y bombardeos. De ahí que el artículo tenga tanto pedido y que cada día aumente el número de esos organismos.

Cuando la primera misión Kemmerer empezó a trabajar la ubicaron en un salón del edificio de Santo Domingo. En ese local había funcionado una dependencia fiscal del ministerio de hacienda. Los técnicos procedieron a organizarse y encontraron, clavado en un muro, un cuadro de las juntas existentes en Bogotá. Las juntas eran veintisiete, que con las de Apulo sumaban veintiocho.

Los yanquis, de muy buen humor, colocaron al pie del cuadro un papel (otro papel) que rezaba esto: "Where is the Government?" (Dónde está el Gobierno?)

El papeleo no es entre nosotros deficiencia individual sino costumbre colectiva y ya es en todas partes una segunda naturaleza, una modalidad de uso común y

corriente en toda actividad servida por hombres. Las mujeres son menos "papeleras", porque se adaptan mejor que el hombre a la mecánica de las cosas. Y la mecánica, así sola, sin mezclas nocivas, es lo contrario del papeleo y el camino más corto y menos intrincado para llegar a algo definitivo.

Y de las zonas oficiales el papeleo se desplaza a los sectores particulares. Sobre todo «n eso que llaman "el control" y que, a la postre, no es control ni cosa parecida.

Y vaya, por vía de ejemplo, esta referencia que sobre estos achaques me hizo un camarada, hace pocos días.

Hace un mes me tocó cobrar una cuenta de \$ 21 en una casa comercial e industrial de largas proyecciones, que funciona en esta ciudad; presenté la cuenta a un jefe de sección. Este me envió al escritorio de una contadora. Esta le puso un sello y me dijo: vaya usted a donde aquella señorita y preséntele la cuenta. La señorita¹ registró la cuenta en un libro y me la devolvió con una señal en lápiz rojo. Luego me hicieron pasar a donde un "alto empleado" que le manuscibió un "es corriente". De aquí pasé, otra vez, a donde el empleado superior, y éste le estampó un O. Key" al reverso. Cumplido este requisito, pase a donde otra funcionaría y ésta, después de un vistazo a la cuenta, me giró un cheque y me lo pasó con esta "postdata: "llévelo a donde el gerente, a que se lo firme Lo firmó y me dijo: ahí falta la firma del contralor. Pase usted a su escritorio, allá en aquel rincón. Pasé y el contralor firmó el cheque.

—Nada más?, pregunté.

—Nada más, absolvió una taquimeca.

Esto que no es un papeleo sino un manipuleo, duró una hora. Y todo por \$ 21. O sea un cobro a razón de \$ 21 la hora. La hora de que yo apague el bombillo y me eche a dormir.

HACE 25 AÑOS

Enero 26 de 1913.

BUENAS RAZONES

- Qué gusto el de ésa! Tener un novio tan antipático!
- Tú lo conoces?
- Imagínate si no.... Ella me lo quitó.

El humorismo gráfico

Hé aquí, amado lector, una pequeña muestra de los chistes que hacían la lista de Lene en los lejanos tiempos en que no estaba dedicado a la conversión de arangovelistas en lopófilos. En que no se había lanzado al noble apostolado de llevar la nueva a' los infieles y salvajes.

Advertimos, eso sí, que más que por el humorismo reproducimos esta obra del ingenio centenarista como una muestra de las modas que imperaban hace veinticinco años. Y además para dar ilustración a estas líneas, que bastante falta les hace.

Que le aumenten el sueldo

El señor León Isaac Talero, que desempeña el cargo de oficial radicador de la alcaldía de Bogotá, ha elevado un memorial en que solicita que le suban el sueldo. Y tiene razón, porque con treinta líchigos mensuales* no se puede vivir.

Profesor de boxeo

Todos los días tenemos un adelanto más. La juventud que se levanta no es aquella de antes. Entre otras cosas porque ésta ya está vieja. Pero los jóvenes de hoy se están educando de maneras diferentes y dentro de grandes comodidades. En los de Restrepo y Aponte han contratado al señor Hernando Casas para que a 130 alumnos les dé lecciones de boxeo, lucha y gimnasia. Y así van a salir hechos unos matroces y unos gallos para trompear en las esquinas cuando les estén pasando a las novias.

Y otro progreso

Entre los progresos de que nos podemos ufanar está el de las peluquerías. Ya no son aquellas en que le daban a uno un pedazo de panela para que se estuviera quieto, y le dibujaban la capul, porque los hombres usábamos capul, con una totuma. Ahora hay grandes establecimientos, como lo dice Tic-Tac en una crónica que publica hoy en "El Diario Nacional".

"Tomaduras de pelo"

Hoy me han soplado esta nueva: van a instalar en la calle trece una peluquería de primer orden.

—Bueno, he gruñido. Y eso qué tiene de particular? .

—Pues que va a ser una peluquería en donde los operarios son mujeres. Manos femeninas le harán a usted la toilette con toda la suavidad y delicadeza que usted apetezca.

—Zambomba! Esto va a ser un acontecimiento de "pelo". Desde ahora me suscribo como seguro servidor del nuevo establecimiento. Es una innovación que merece la pena. Las mujeres, después de todo, son las que mejor le pueden tomar a uno el cabello.

En Girardot conocía a una peluquera (artista), que me manoseó la cara en más de una ocasión. Afilaba muy bien sus instrumentos, y —como buena mujer— manejaba muy bien la tijera. Con el jabón era muy "brocha". Le embadurnaba a uno el divino rostro con suma delicadeza y le pasaba la barbera con habilidad extraordinaria. En seguida cogía una toalla, la humedecía en alcohol y la aplicaba a las partes rasuradas. Luego un algodón, unos polvos de arroz sobre el algodón y un blanquimento por todas partes. Quedaba el cliente como un dátíl. Polvos hasta en los oídos. Las mujeres como peluqueras (artistas) están llamadas a desempeñar un gran papel (papel moneda) en los dominios de la estética social. Los peluqueros son los grandes auxiliares de la elegancia y la hermosura masculina. Sin ellos el pelo nos caería hasta los pies y las barbas se apoderarían del género humano. Sería esto la barbarie. La "barbarie" alemana. Viviríamos en el "Peloponeso" y en "Barbados" y en "Puerto Cabello". Y nos caería piojo por todos los cuatro puntos cardinales.

¿Y qué diremos de una peluquería en donde manos femeninas le manejan a uno cabeza y cara a su antojo? Pues es muy sabroso. Y si las artistas son guapas, tanto mejor. Llega uno. Se quita el cuello. Espera un momento. Se sube a la silla giratoria. Le ponen la sábana y la toalla. Fuera ese pelo. Venga la navaja. Abajo esas barbas. Venga el alcohol. Los polvos. La peinilla. El cosmético. Y demás ingredientes. La chica le pasa a uno la mano por las narices y —si la chica es guapa, se entiende— alarga uno lo que Dios le dio y.... beso a

usted la mano. Sin que ella se entere, naturalmente. Y si se entera, mejor. Entre un peluquero que le rasura a usted y que le habla de los rusos y de Hindenburg y los Balcanes, y una peluquerita que le trata a usted con mano de seda y que le pasa el pomo por la cara con suavidad de plumón de cisne, usted, claro está, se suscribe a lo último.

Lo malo del cuento es que no va a saber el cliente qué conversar con la peluquera. Porque uno siempre goza de conversar la "arreglada", como de conversar la comida. A las mujeres no se les puede hablar ni de la guerra europea. Cuando menos resultan germanófilas. De qué, pues, les va a conversar uno? Yo ho lo sé todavía. Cuando me toque el turno veré qué tema pongo en discusión. Por el momento lo interesante es hacerse arreglar de una mujer, sin "perder" la cabeza, eso sí.

Las mujeres eso es lo que saben: tomarles el pelo a los hombres.

A mí me lo han tomado muchas a lo largo de este carnaval de la vida. Y lo mejor de todo: sin ser artistas de peluquería.

Ah!, bandoleras.

A Cali llega todos los días de la semana, excepto viernes y domingos, un avión de la Panagra con diez, quince y hasta veinte pasajeros. Hay días en que aquí se cruzan la dirección sur y la dirección norte. Entonces son ya treinta o cuarenta viajeros que afluyen —todos— al Hotel Alférez Real.

A este caudal humano se suma el que movilizan las naves de "La Avianca" en sus líneas Bogotá-Cali y Bogotá-Medellín-Cali.

Los viajeros de la Panagra llegan, por lo general, en las horas de la tarde, pasan su noche en el hotel y al día siguiente, muy temprano, continúan su vuelo. Son, pues, verdaderas aves de paso que no dejan "ni el rastro de sus alas en el viento". La mayoría de los pasajes la forman viajeros norteamericanos. La política del "buen vecino", exaltada ahora por el curso de la agresión hitleriana, aumenta día por día el número de yanquis que buscan las posibilidades que hoy no existen en los tres continentes de "allende los mares". Se trata de ocupar en firme las posiciones que ha perdido Europa en los países suramericanos. Y esto explica el visible aumento de norteamericanos en los vehículos aéreos y marítimos que van y vienen sobre el continente y sobre las aguas del mar Pacífico.

De los pasajeros de "La Avianca" puede decirse que forman lo que podríamos llamar parte del turismo nacional, no obstante que entre ellos se mueven viajeros comerciales extranjeros. Son éstos los que ya conocen y los que están conociendo el teatro de sus actividades.

Por el Gran Hotel o por el aeropuerto de El Guabito pasan con frecuencia gentes de alta nombradía, misiones a congresos y conferencias y personajes sobresalientes en finanzas, industrias, literatura y otras expresiones del mundo actual. Hasta magnates y estrellas del celuloide cinematográfico pasan por aquí, rumbo a la América austral o a la del Norte. Tyrone Power, George O'Brien y Henry Fonda, estrellas de la sábana santa de Hollywood, han sido huéspedes fugaces del aeropuerto y de la ciudad. Los reporteros de la prensa local les hacen absolver posiciones y ellos —los astros, naturalmente— se deshacen en flores y perlas para "este bello país, que quisieran conocer en otra ocasión y con espacio vital suficiente".

Cada uno de esos viajeros del aire deja un madrigal en el álbum de la rueda de informadores y sigue su correría relámpago. Por lo general, los astros del cine son los que más revuelo arman y los que más alborotan el gallinero popular. Un explotador del cine, por ejemplo, enterado de la llegada de "un genio" de la pantalla, se va al Guabito, se lleva un fotógrafo, se acerca al "astro" y se deja "sorprender" por la maniobra del fotógrafo. Al día siguiente sale la información "ilustrada" en los diarios y ya estuvo hecha la propaganda.

Uno de esos astros hollywoodenses —George O'Briend— interrogado por un repórter, dijo: "Para organizar el turismo efectivo —sobre el terreno— se necesitan carreteras pavimentadas y no vías a nivel en donde el viajero se asfixia de polvo y de calor. Y el turismo terrestre es el verdadero, el que deja impresiones netas al viandante y buenos dineros al país visitado. El turismo aéreo no deja ni rastros a menos que se le combine con recorridos terrestres".

Así habló "el astro", a su regreso de Bogotá y pocas horas antes de reincorporarse a un avión Panagra de los de larga travesía. Así habló y habló mejor que los concedores del problema.

Con todo, hay que estimular a los que se preocupan por empezar a "hacer turismo" dentro de las fronteras nacionales. Pero conviene no aplicar lo del turismo a un ciudadano que se mueve de una a otra población en jira de negocios, grandes o pequeños. Hemos tomado el vocablo "turista" para señalar con él al que se pasa de una acera a otra o al que alquila un carrromóvil y se va con la familia a bañarse al aire ubre a un río no distante. Por turismo efectivo se entiende o debe entenderse jira de paseo, de descanso y de largo itinerario. Lo otro es un desvío hacia lo que no merece tal nombre y una manera de comprimir, de reducir y abreviar lo que debe llevaren sí amplíes recorridos y dilatados horizontes.

Por algo ha de empezarse pero sin la tendencia a acortar las cosas aplicando el concepto turístico al menor movimiento de una persona.

Los que cruzan un país por el aire se van del país sin conocerlo y con la ilusión de verlo después en una Revista gráfica o en un álbum de tarjetas postales coleccionadas por un viajante de vinos o de drogas.

En nuestra zoología política el ejemplar del "influyente" se destaca sobre los que apenas imaginan que tienen "vara alta" en los andamios gubernamentales. '

Y es curioso el instrumental de que disponen para subrayarse entre los que manejan las llaves que abren las puertas de las esferas oficiales.

Estos personajes con tendencia a personajes, pueden clasificarse así, para presentar un ejemplo:

Los que, refiriéndose al primer mandatario de la República, dicen: "Eduardo". "Le escribí a Eduardo". "No te afanes, que ya te arreglo eso con Eduardo". "Eduardo y yo somos íntimos". "No he visto a Eduardo en estos días, pero lo veré". Estos mismos "influyentes" son los que, abocados a la presencia del Presidente, irrumpen en alta voz y dicen: "Hola, Eduardo! Cómo te va! Mucho gusto de verte! Cómo marcha esa Presidencia! Ya sabrás que..." Bueno, estos son los de primera categoría.

Vienen luego los que modulan "señor Presidente" o "doctor Santos". Estos son ya menos importantes y más modestos que los anteriores.

Y siguen los que se colocan en firme y se organizan la retirada del campo de las influencias o del simple trato social. Estos dicen, llegado el caso: "Excelentísimo señor" o "Su Excelencia", y, en último recurso, "señor Presidente".

Por otro lado pululan los que dicen que van a conferencias, aunque sea con un camarada, para organizar una charla de café y alrededor de un tinto. Estos no dicen —ni muertos— que van a hablar con H o con N., sino a conferenciar de Presidente o de Ministro para abajo. Los ve uno en un zaguán y no puede anotar que están hablando sino que están conferenciando.

Y lo bueno es que, en resumen, a "eso", a lo de conferenciar, le sacan el jugo que necesitan y capitalizan el resto. El papel de conferenciante es ya una profesión de cuantiosos resultados y cada día se propaga más entre los que no tienen oficio ni cosa parecida.

Este ilusionismo gubernamental tiene y ofrece derivaciones interesantes. Por los lados de la burocracia en funciones, se destaca el tipo (burotipo) que a uñas de mal caballo consigue que lo hagan escribiente de un ministerio, en reemplazo de uno que pidió licencia de noventa días renunciables. Este individuo, por lo general, o "por lo sargento 1?", se toma la fortaleza con el carácter de "en propiedad", y empieza a mandar y a fregar también en propiedad, sin acordarse de que funciona en una interinidad repluscuamperfecta.

Le faltan cabeza y raciocinio para autoenterarse de que, cuando regrese el principal y reasuma el poder, quedará como antes, o sea cesante hasta la coronilla. Una cesantía "incesante" lo cubrirá de pies a cabeza y entonces paladeará las ex-grandezas y miserias de la burocracia.

Estos, que todo lo toman "en propiedad", incluso el empleo y la vida misma, se columpian a diario sobre la incertidumbre y el fracaso. No así los que actúan en la posición defensiva de "la interinidad". Todo en el mundo lleva adherida una estampilla de interinidad. El hombre y sus años y sus jornadas sobre el haz de la tierra son interinos. O sea que la vida es un concepto de interinidad. Y la criatura humana, lo mismo, veinte, cincuenta, setenta y noventa años son largas distancias, pero, aun así, son cosa interina que hoy es y mañana ya es "lo que el viento se llevó". La vida —corta o larga— es un corto intermedio entre dos tragedias: la de nacer y la de morir. Sólo la muerte y lo que sigue de ella deben tomarse "en propiedad". Un destino, una posición boyante en política o en finanzas pueden evaporarse en el espacio vital de una mañana. Es decir: que en cuanto dan contra el muro de una interinidad se hacen polvo y pasan a la historia. Sólo el concepto de lo interino "permanece y dura", que diría Quevedo. Solo lo interino puede amoldarse al criterio de lo "en propiedad".

La teoría del burócrata profesional es la más asegurada contra desengaños y descensos de temperatura.

El burócrata partía su vida en dos mitades, cuando explicaba:

—Yo, cuando estoy empleado, estoy en vísperas de que "me quiten". Y cuando estoy cesante, estoy en vísperas de que "me nombren".

Esta es la fórmula vital para salirles adelante a las sorpresas apabullantes que nos guarda el "Destino".

Lo demás, es vivir de ilusiones y exponerse a dar con situaciones desagradables.

LO QUE EL VIENTO SE LLEVA

En lo que va corrido de este año, Cali ha recibido la visita de gentes destacadas por todo lo alto.

Colocamos en la primera línea y en la máxima jerarquía, al señor Presidente de la República, que recibió el homenaje de todas las clases sociales y que hizo su recorrido rodeado del respeto y de la consideración popular. Desde Popayán hasta los límites norteños del Valle del Cauca, el doctor Santos "convivió" con todos sus conciudadanos, desde los más encumbrados en las ciudades hasta los más desvencidos en los pueblos y en los campos, y dejó tras de sus pasos las mejores y más gratas impresiones.

Al regresar de aquí por la carretera occidental y en jurisdicción de Vijes tuvo que apearse para dar paso a un camión monstruo de los que explota el Consejo de Ferrocarriles. Estos "dinosaurios" motorizados se toman todo el ancho de las carreteras y el viandante automovilario tiene que parar y dar vía libre a semejantes animales. Y ay! del que no lo haga! Lo que sigue de esto puede concretarse a estas cuatro palabrejas de valor entendido: "La vida comienza mañana!"

Interin pasaba el monstruo llamado "Saurer", y le arreglaban un neumático al Cadillac presidencial, el doctor Santos dialogó unos instantes con un "paisa" que venía a Cali manejando un camión moderado de los que sí caben en las carreteras. El "paisa" acabó lanzando en alta voz la idea de la reelección para el presidente. El presidente no alcanzó a oír las palabras del motorista pero uno de la comitiva, que sí oyó, le deslizó al "paisa": "Si el doctor Santos te llega a oír te decreta un arresto de treinta días por lo menos".

Viene ahora la visita política del doctor Alfonso López, que ha levantado el revuelo de ordenanza entre las carpas liberales. Recepción. Visitas. Entradas y salidas. Movimiento en el Hotel Alférez Real, cuartel general de operaciones. Banquete de ciento y tantos cubiertos. Viaje a Popayán y a Pasto y hasta luego.

En diciembre llega al Valle del Cauca el doctor Laureano Gómez, y se ubica en la hacienda de "Vitela", en aledaños de Palmira, una de las más hermosas posesiones campestres de que puedan ufanarse la riqueza y la belleza terrígena del Valle del Cauca. No obstante el carácter privado de su paseo, la hacienda recibe innumerables visitas de todas las clases sociales. El doctor Gómez sale a Palmira pero en viaje "relámpago", como si temiera robarle tiempo al reloj tranquilo que marca las horas en la bíblica región de "Vitela".

Todo lo anterior se desarrolló en el ambiente más pacífico imaginable y sin que la más leve sombra hubiera turbado la presencia de los ilustres huéspedes visitantes.

El domingo pasado voló de Popayán a Cali, en veinticinco minutos, Guillermo Valencia. Vino a presenciar y a presidir la corrida de toros servida por Cagancho y Gallardo. La primera y más ferviente ovación del público fue, desde luego, para el

maestro que copa la atención y el afecto públicos "por dondequiera que su ser camine" (Anarkos). El maestro aplaudió a los diestros y al ganadero, pasó la noche en Cali y al día siguiente se remontó otra vez en el avión y tornó a "la ciudad fecunda", en donde ahora convive, en un mismo hogar, con su fraternal compañero Sanín Cano.

Por el flanco internacional y en las cabinas de los gigantescos "Panagras", llegan a Cali personalidades de gran autonomía", cuyos nombres son difíciles de retener.

Hollywood es la entidad que más astros destaca de su firmamento hacia el continente indo-americano. Aterrizan, se toman un tinto auténtico, se dejan reportear y fotografiar, nos dedican unos cuantos conceptos amables, ofrecen volver por aquí con más tiempo, ir a Bogotá y conocer "este bello e interesante país, de paisajes grandiosos y de gentes amables y hospitalarias". En seguida vuelven a su cabina y se vuelan, rumbo a la América austral o a la del Norte.

Verdaderamente, Cali es hoy, por tierra, por mar y por aire, un lugar de tránsito internacional en donde los turistas cobran un encanto romántico: llegan, se demoran el espacio de un café tinto y se van con rumbos de imposible localización. O sea "lo que el viento se llevó", y se sigue llevando todos los días. . .

COSAS DEL NUEVO ORDEN

El camarada Hitler ha inventado algo muy endormioso que le ha sido aprobado por unanimidad.

Ha creado el vale de ocupación como papel moneda de curso forzoso para pagar sueldos, raciones y demás gastos del ejército alemán en las diversas naciones conquistadas. Pero donde más circulan los "scrips" (los vales) es en París. Los alemanes de servicio militar en París les tiran duro y parejo, a las medias femeninas, a los perfumes, a la ropa interior de seda para señoras, a los artículos de tocador y de maquillaje y a todo lo que rece con la retaguardia femenina. Lo que prueba que en Alemania abunda el material de guerra pero escasean los artículos para señoras.

Todo esto, a falta de la transacción por trueques, lo pagan los alemanes con vales hitlerianos del nuevo orden mundial. Un scrip de un marco vale 25 francos franceses, que van a cargo de Francia con imputación a los gastos diarios de ocupación. Sabido es que Francia está ocupadísima. Muy más que las otras naciones dominadas por el nazismo militar.

En esto de firmar vales Alemania y su fuehrer han encontrado opinión general favorable a su descubrimiento. No hay en el mundo un solo mortal que se moleste porque le digan en el café o en el hotel que firme ese vale. Y si esto se lo dicen a un analfabeto, antes de declararse incapaz, busca quien firme a ruego el respectivo vale. Firmar un vale es una operación honorífica que denota confianza y que evita la molestia de disminuir el encaje metálico individual, pagando al contado. El vale es un papel de crédito si el firmante lo cambia a su tiempo por papel moneda. Pero es un papel de "descrédito" si el firmante lo deja en el aire.

En el caso alemán, lo lamentable es que Francia no pueda pagar con vales la deuda de ocupación, que sube por horas como oleaje de mar picado. Francia tiene que pagar al contado y para ello ya Alemania ha puesto a buen recaudo todas las entradas del fisco francés y todo el volumen de la economía nacional francesa.

En esto del régimen de vales se producen episodios de sabroso humorismo, como éste:

Un bohemio, en un lugar de Colombia, se hizo cliente de un café de primera categoría. El empresario "le cogió" confianza y le permitió firmar vales. Durante unos meses los cubrió a su presentación, pero luego vino una crisis y el bohemio empezó a ponerse pesado en materia de cuentas. Con todo, el empresario le prorrogó la confianza y el cliente firmó vales hasta por 280 duros.

Pero llegó un día en que el bohemio empezó a no honrar su firma y a decretar la moratoria general.

Cansado de cobrarle, el empresario resolvió "sacar a remate" los vales del deudor moroso. Consiguió unos cuantos, postores y procedió a la diligencia de remate.

Entre los postores sólo uno se destacó del grupo y ofreció treinta duros por el guango de vales, con la aclaración de que los erogaba a fondo perdido y tan sólo por conservar la línea del camarada que por el momento se declaró insolvente de solemnidad.

El empresario aceptó la operación y entregó el paquete de vales al rematador que mereció el título honorífico de loco de remate.

En seguida, el rematador llamó al empresario para pagar el valor del remate, que era, como ya se dijo, de 30 patacones.

Y en voz clara y en ademán confianzudo, le dijo al empresario:

—Préstame, pues, un papel para firmarte el vale por los 30 pesos.

Ni qué decir hay que el empresario, ante esta emergencia, pensó, sin decirlo, aquello tan sustantivo y nutritivo de... maldita sea tu mare!

Y tuvo que tomar el vale y meterlo a la caja, en espera de lo que resuelva Hitler con los vales particulares de ciudadanos suramericanos. O sea si un vale de esos vale o no vale.

LA CRISIS DE LAS MEDIAS

Superior a la guerra y a la Gestapo es esta catástrofe que se nos viene encima: la suspensión en los Estados Unidos de las fábricas de medias de seda para las

pantorrillas de las señoras. Y no decimos "de las mujeres", temerosos de una demanda por lesión enorme.

Es Mr. William Leader, dirigente mayor de las industrias de punto yanquis, quien anuncia que ya se ha clausurado una fábrica de medias de seda para cuerpos femeninos y que en plazo corto se cerrarán otras cuantas. El objeto de este cierre es el dedicar la maquinaria a labores más consonantes con los actuales momentos del mundo. Del mundo, del demonio y, de la carne. Porque las medias son artículo mundano inventado por el demonio de la carne, que en este caso es la carne de pantorrilla femenina color de rosa, de marfil antiguo o de jazmines recién cogidos. (Lo que es este párrafo me lo deben agradecer las futuras víctimas del "acabóse" de las medias.

Con la noticia publicada, las señoras neoyorquinas se han desplazado en masa innumerable hacia los almacenes de medias, a hacer grandes provisiones para la crisis que ya empezó. Las medias son la mitad de la elegancia femenina y son también el instrumento de seducción más eficaz y seguro que puede manejar una mujer. Aquellas medias que son como aire entretejido o como espuma de mar picado, son un embrujo cuyos efectos en el frente masculino no pueden calcular ni medir las mujeres que las llevan donde deben llevarse las medias: en las pantorrillas, columnas curvilíneas del templo de Venus.

La crisis de las medias "señoreras" nació en Madrid y Barcelona, a lo largo de la guerra civil de España. Barcelona era una como sede pontificia de los tejidos de punto. Y en medias de seda se superaba y competía con Francia y los Estados Unidos. Mataró, población anexa a Barcelona, era el emporio magnífico de los géneros de punto y las medias femeninas eran la mejor expresión de los telares de seda catalanes. Pero vino la guerra y vino la dominación marxista en la urbe del Tibidabo y se produjo el "acabóse" en las usinas textiles de Cataluña. Se acabaron las medias y las señoras tuvieron que usar medias epidérmicas, o sean las mismas con que nacieron. Y la moda de las pantorrillas al aire libre fue inaugurada y establecida con grande éxito. Sobre todo, en el sexo opuesto, tan inclinado a la concupiscencia de los ojos.

Vino después la crisis de las medias en París y, desde luego, en Europa. Se acabaron las medias. Los alemanes ocupantes de la ciudad mágica coparon las existencias y los saldos y las "exportaron" a Berlín. Pero las francesas se han ingeniado y como paliativo de esta desgracia, superior a la misma guerra, resolvieron hacerse pintar las piernas en forma graciosamente curiosa. Y así se produjo un revés interesante: hasta hace poco habían medias de color de carne. Ahora, ya hay pantorrillas color de medias. . .

La casa Dupont, de Namur, en Yanquilandia, lanzó al mercado, hace un año, una novedad impresionante en el mundo femenino: medias de carbón, tan finas y

elegantes como las de seda y con una sola diferencia: que las de seda duran tres días y las de carbón duran un año.

Pues las medias Dupont no han tenido buena acogida entre el mujerío circulante y epatante. Las señoras les encuentran un defecto capital: .-duran mucho. Duran un año en servicio activo, y en un año la moda cambia 10 o 12 veces. Y esto, claro, no es de buen gusto y, por lo mismo, no es "bien mirado" por las otras señoras. Y al decir señoras querernos decir señoritas. Y así, desde luego, hacernos doble homenaje: a las señoritas que quieran ser señoras y a las señoras que quisieran ser señoritas.

Hace poco una señora, rica ella por sí misma y por el lado de su marido, nos hacía esta declaración de nudo hecho: "Yo gasto un par de medias al día, cuando tengo que salir a la calle y camino mucho. Y como salgo casi todos los días, el mes, en sólo medias, me sale en cincuenta pesos". Las medias finas no admiten remiendo. El remiendo sólo sirve para que los hombres "mirones" lo descubran".

De todo esto se deduce que, en cuanto las fábricas yanquis y las antioqueñas tengan que clausurarse por falta de materias primas, el ejemplo a seguir es el de las mujeres parisienses: hacerse pintar las piernas para lo cual no es difícil pedir a París un pintor de pantorrillas.

Ahora si no es posible importar un pintor, pues entonces no queda más solución que usar medias de género humano. Estas, en resumen, son las mejores. Las que más gustan a los hombres.

UN ESPECÍFICO

Un "inventor" profesional ha dado al consumo un Específico que, desde luego, es maravillosos, como todos los específicos.

De este hombre, en punto a descubrimientos, puede decirse que "se las trae". Es un impertérrito, un campeón de la "acción intrépida". Un optimista que va al grano y una voluntad sin intermedios que no conoce vacilaciones ni desfallecimientos.

Ayer, en plena calle, me ha dicho:

—Necesito hablar de un negocio con usted, y quiero que usted me dé una cita para enterarlo de la cuestión.

—A la orden, le digo. Cualquiera hora y cualquier sitio que usted señale son buenos para mí.

Al día siguiente nos cumplimos la cita en su oficina de negocios.

El inventor me enseña un frasco con un líquido rubio topacio. Casi, casi, champaña. El frasco está regiamente "presentado" y al agitarlo, el contenido burbujea de lo bueno.

—Y... de qué se trata?, interpele al activo empresario.

—Se trata de que usted me escriba en serie unas propagandas para este producto de mis laboratorios. Yo tengo laboratorios. Yo soy un hombre de laboratorio y en el año pongo en circulación ocho o diez productos de primera calidad.

—Y para qué sirve esto?

—Pues, para vender.

—Bueno. Muy bien. Pero lo que he querido decir es qué aplicación tiene respecto a las fallas y dolencias del cuerpo humano.

—Ah! Pues esto es un específico contra la calvicie. Pero algo terminante. Tan eficaz que, en algunos casos, obra sobre los dolores de cabeza.

—Bien, y ya que se ofrece, ¿podiera usted decirme a qué se debe la calvicie?

—Ah! Pues la calvicie se debe a la caída del pelo, de igual manera que la caída del pelo se debe a la calvicie. Todo, en conjunto, produce la despoblación del cuero cabelludo. Y para combatir esa despoblación es para lo que sirve mi específico.

—Y dígame: El remedio es definitivo? "Extirpa" la calvicie radicalmente?

—No! La elimina durante noventa días con sus noches.

—Ah, entonces...

—Sí... pero usted comprende: El remedio es interino. No es "en propiedad". Usted lo sabe: Si el específico fuera de acción definitiva, el negocio fracasaría. Con un frasco para cada "doliente" sobraría y bastaría, mientras que con sólo un trimestre de eficiencia, la producción será un buen negocio.

—Ya, ya!

—Sobre estas cosas voy a ponerle un ejemplo ilustrativo: Tengo un específico contra la dispepsia o sea contra la mala digestión. Tiene una clientela innumerable, y una señora de alto coturno me ha dado un testimonio excelente en

que declara que hace veinticinco años lo usa con maravillosos resultados. No extirpa la dispepsia, pero la suspende. Si la eliminara del todo, el negocio quebraría automáticamente.

El inventor —hombre de tiempo angustiado— me autorizó para hacerle diez propagandas sintéticas y para pasarle una cuenta, sintética también, como para empezar.

Al despedirme, me subrayó con palabras de letras mayúsculas:

—No olvide que, ante todo, mis específicos "sirven" para... vender.

Y yo me quedé cabizbundo pensando en que no he inventado, ni inventaré ya, nada que, ante todo, sirva... "para vender".

UNA DISPERSIÓN

En este pueblo, de clima bravío, se encuentran hoy los ánimos bastante exacerbados. Por razones de intereses locales, fáciles de conciliar, el vecindario se ha dividido en dos opiniones. Son dos fuerzas municipales que se repelen y se

niegan el aire y el fuego. El pilotaje de una de esas dos fuerzas corre por cuenta del párroco.

Se trata de la instalación de luz motorizada para la población. Y al rededor de esta empresa ha surgido y prosperado la discordia. Unos quieren una cosa. Y otros quieren cosa diferente. Y ninguno de los beligerantes cede en sus puntos de vista. Unos quieren luz así. Otros la quieren así, así. Y al amparo de esa divergencia los espíritus prosperan en acritud y exaltación.

Como de costumbre los dos bandos contendores se han adjudicado sus respectivos remoquetes. Se trata de un conflicto al rededor de una empresa de fluido eléctrico y los unos se llaman "los oscuros" y los otros los "eléctricos".

La situación, hirviente y azarosa, cobra en los días feriados temperaturas fulminantes. Los contendores oyen su misa y luego, en la plaza del pueblo, se enfrentan y se van a las vías de hecho. Instrumentos cortantes y contundentes complementan el programa dominical. Y menos mal que no funcionan armas de fuego por la prohibición legal de usarlas.

Sin saber a qué horas, un domingo, temprano, me toca ser espectador imparcial de lo que ya empieza a suceder.

Y como yo soy un Tratado de Paz —de Paz desarmada— resolví hacerme un líder "espontáneo" del pacifismo municipal conflagrado. Y, así, indocumentado y todo, mis primeros pasos se encaminaron a convencer a los dirigentes del choque inminente, de que el agarrón era un mal negocio y no solventaba la situación.

Los líderes me oyeron y entraron en razón, aunque no en toda, pero señalaron un inconveniente: que era difícil alcanzar la disolución de los dos bandos, dado el espíritu bélico que los movilizaba.

—Aceptado —subrayé— pero todavía nos queda un recurso: acudir al cura y hacerlo arbitro de la situación.

El cura interviene como conciliador, pero encuentra resistencias de orden personal enconado.

Interviene luego, por su cuenta y riesgo y en cumplimiento de su deber, el comandante de policía, que dispone de ochenta unidades armadas. El comandante es un hombre joven, "bien plantado", equilibrio y, al parecer, dominador de sus nervios y un poco humorista, que, para el caso, equivale al hombre "humano" de sangre fría.

—Opine usted, amigo —me insinúa con cierto énfasis amistoso y simpático— y vamos a ver si estamos de acuerdo en el "modus operandi".

—Mi opinión es ésta, digo: Evitar el choque a todo trance, aunque sea aplazando la molestia para el próximo domingo, si antes no hay un armisticio. Como pronta providencia, lea usted a los beligerantes esta prevención, que yo oí

una vez en una ciudad de España, un día de huelga comunistoide. Me la sé de memoria y aquí la tiene usted en copia fidelísima.

El comandante leyó la proclama, sonrió un poco y le dio el visto bueno. Avanzó a la plaza, caballero en un alazán "eufórico", ordenó al corneta imponer silencio y ante el silencio multitudinario leyó en voz alta y clara:

"Señores: La fuerza que tengo el honor de comandar tiene orden de disolver esta manifestación, pero también tiene orden de no disparar más que sobre la canalla. Por lo tanto, ruego a las personas decentes que se retiren a sus domicilios".

Los amotinados se disolvieron pacíficamente y se fueron a su casa.

En la plaza no quedó uno solo!

TURISMO CRIOLLO

En el Hotel "Alférez Real" hay esta noche doscientos quince pasajeros.

El trajín es innumerable. En la oficina se oyen voces de: "Perdonen ustedes, no hay habitaciones, lo sentimos mucho, mañana, talvez..."

El ascensor sube y baja de seguido sin un segundo de intermedio. Quien lo oye piensa en la disnea de los cardíacos, en la difícil respiración de los asmáticos.

De todos los pasajeros, el ochenta por ciento es de antioqueños (Medellín). El resto lo ponen Bogotá y Caldas.

El aluvión antioqueño es todo de gente joven. Muchachos y muchachas todos en la flor de la edad: 20, 25, 30 años. Mucho matrimonio reciente. Mucho noviazgo. Y, sobre todo, mucha euforia y mucha juventud debidamente financiada.

La carretera Medellín-Cali, recientemente inaugurada por el turismo criollo, ha determinado esta afluencia de paisas "pudientes" al Valle del Cauca. Cali está hoy plena de Antioquia, y en este caso podría decirse hoy, en forma provisional: Antioquia, capital Cali. Y como el personal se va renovando por días y por noches, el movimiento toma el halago de la variedad en espíritus y en fisonomías, y la pantalla de la ciudad —casas, plazas, hoteles y avenidas— permanece animada a todo lo largo de los relojes.

El centro del movimiento es Cali, pero con derivaciones al sur y al occidente. Popayán, serenidad, reposo, quietud, historia, el Puracé, el Maestro Valencia. Buenaventura: el mar océano, horizontes, lejanías, barcos que llegan, barcos que se van, ausencia, faros y boyas a distancia, perforando la oscuridad nocturna.

A las diez, esta noche, empieza el baile del Gran Hotel. La orquesta se hace oír y los danzantes se involucran en el ambiente "aerodinámico" que produce la música. Como ya está anotado, en la fiesta predomina el personal femenino llegado de Antioquia. Y el masculino, también. Todos los sitios del hotel, al nivel de la calle, el hall, el bar, el comedor y la pista de baile están "secuestrados" por el mismo público. A la una del nuevo día el baile es había tornado fantástico e indescriptible. Y a las 5 del "mattín", la orquesta todavía se arrancaba por valeses vieneses y rumbas negroides de La Habana o Deducción: el antioqueño empuja, explora, invade, "echa palante", gasta la plata y en uno o en otro sitio se "ubica", toma posiciones y se adueña de los acontecimientos.

El antioqueño va a todas partes: en auto, en tren, en muía o en avión.

El vallecaucano no va a ninguna parte. Y con esto está dicho todo.

Cali, diciembre 31, 1939.

EL MEDICO "LEGO" DE PALMIRA

El hombre del día y de la noche en Cali, Palmira y en todo el Valle del Cauca, es el Hermano Rafael, lego de la Orden Capuchina, con domicilio en Palmira.

El Hermano Rafy ha resultado un insigne médico "iriólogo", o sea un mago que, a más de tener un gran ojo clínico, se ayuda de un lente de aumento que aplica al ojo del paciente para que el diagnóstico no deje duda ni se preste a vacilaciones. Este sistema se llama de la Iriología, ciencia un poco desconocida pero existente y vigente desde hace siglos.

El revuelo popular que este facultativo ha levantado en ciudades, pueblos, veredas y caseríos, se acerca mucho a una revolución patológica.

Dos veces he ido a Palmira, en busca del Hermano médico de la Orden Capuchina, con la firme intención de hacerme ver del taumaturgo y de verlo yo a él. Como soy de los que no pueden ir a Rochester, tengo que buscar las luces milagrosas del Hermano Rafy. Pero en ambos viajes he fracasado totalitariamente. No he podido llegar al consultorio del Hermano por exceso de clientela, una vez. Y la otra, por ausencia del facultativo, que, en este caso, me ha resultado de la venerable orden de los médicos invisibles.

El día de mi fracaso número 2 pude observar en la cuadra del consultorio (del convento), un espectáculo impresionante: una multitud de gentes, casi todas del campo, esperando consulta. Sobre ambas aceras y a todo lo largo de la cuadra, los dolientes habían tomado asiento en los ladrillos paviméntales. Hombres y mujeres y niños de facha enfermiza —paludismo, anemia tropical, malaria "e tutti quanti"— esperando un examen y una receta.

Antier, aquí en Cali, corrió la especie de que el lego vendría y que recetaría durante una hora en la terraza del Hotel Alférez Real. Y ayer, a las ocho de la mañana, la terraza empezó a colmarse de "humanidad doliente" formada por gente bien y por gente innominada.

Pero aconteció que el Hermano Rafy no pudo acudir a la cita que había dado para actuar en Cali unos cuantos momentos. Y esto originó un profundo enfriamiento y una triste desilusión en la clientela que tomó puesto de turno en la terraza del hotel y que de allí salió girando en el vacío.

Con respecto a otros médicos sobrenaturales, lleva el Hermano Rafy una enorme ventaja: su carácter de religioso y el vestido eclesiástico, o sea la sotana. Y a más de esto, cierto respaldo moral que le da el hecho de estar afiliado a una comunidad militante de la Iglesia Católica. Esto y las referencias populares de la clientela que ya recibió el beneficio del Hermano Rafy, le han dado el prestigio de que hoy goza y que aumenta y se expande más y más cada día. Hay que saber que todo cliente —hombre o mujer— que se hace ver de este milagroso curador de menores y de mayores, va con el sentido de la fe a flor de piel, y la fe, ya está dicho, mueve las montañas y hace hablar a las piedras.

De ahí que yo opine, por mi cuenta, por mi grandísima cuenta, que a un curador de éstos no se le debe estorbar en el ejercicio de sus funciones. Van de por medio dos valores de primera línea: la fe y la salud como elementos complementarios. Y el que conspire contra el Hermano Rafy, sea quien fuere, no

podrá reemplazar con algo mejor lo que pueda destruir con una intervención prohibitiva.

Y como la gente, aun en asuntos serios, no puede prescindir de hacer humorismo, ya empiezan a circular anécdotas sobre este acontecimiento iriológico. Una de ellas es ésta:

El Hermano Rafy contrae sus exámenes clínicos a los ojos de su cliente. Con un lente de aumento examina cuidadosamente el iris de cada ojo, y en seguida formula su diagnóstico, sin ordenar tratamiento alguno.

Hace poco llegó a manos del lego un campesino algo enterado, tuerto él y portador de un ojo de vidrio muy semejante al ojo bueno. El Hermano, sin fijarse bien, le aplicó el lente al ojo artificial y le fue soltando, por entregas, el diagnóstico respectivo.

—Usted no tiene corazón, irrumpió el Hermano; usted no tiene hígado. Usted no tiene esófago y sus riñones funcionan muy mal. Alarmado el cliente con esa lista negra le replicó al lego:

—Perdóneme, doctor, pero es que usted me ha puesto el lente en el ojo de vidrio.

HOMBRES DEL AIRE

La aviación, como vencedora de las distancias, es maravillosa. Y al servicio de la paz, del turismo y del comercio, más estupenda todavía. Pero desviada hacia la guerra es el vehículo de estrago más eficiente que han creado los hombres.

Podría clasificarse como renglón apendicular del Apocalipsis. Es un castigo que no discrimina entre militares y civiles, entre vanguardia y retaguardia. Sus balances son: Fuego y ceniza, dolor y desamparo, espanto de las gentes y muerte de los que no tenían la culpa.

En espacios pacíficos, en aires no contaminados por la discordia y por el odio, en rutas que cubren distancias mermes, los pájaros de la ciencia aerodinámica son, con el radio y con el radium, las más afortunadas creaciones del ingenio humano.

La Panamerican Airways circunda hoy con sus unidades de alto vuelo todo el continente americano.

Míster Claverino es un saxoamericano que realiza el tipo neto del "manager" en empresas de navegación aérea.

Pequeño de estatura pero "alto" en las principales actividades de su iniciativa y conocimiento. Calvo él y sanguíneo, pulcro en el vestido y en sus maneras personales, pero enérgico y rotundo en las realizaciones de su resorte. En la Panamerican Airways es el jefe de abastecimientos de las naves en viaje, desde Nueva York hasta Buenos Aires.

Experto en artes culinarias, es el coordinador de los servicios de alimentación de cada uno de los aviones de las líneas que hoy cubren el continente americano.

Su experiencia y maestría en los menesteres de la nutrición vitaminosa ha venido a establecer un hecho: que a dos mil metros de altura el arte nutricional de Brillat Savarin puede ser superior al que se cultiva sobre la corteza del planeta.

Míster Claverino es, hoy por hoy, ciudadano del aire, que es, quizás, algo de más altura que ser ciudadano del mundo.

Va y viene. Vuelve y va. Sur y Norte son sus dos bases para partir y para llegar.

Si el mundo rodara en paz, Míster Claverino estaría de coordinador aerobucólico en los Clíperes trasatlánticos o en los traspacíficos de la línea San Francisco, Manila, Shanghai.

En las gigantescas naves de la Panamerican hay siempre un puesto para Míster Claverino.

A las siete de la mañana se vuela en el aviódromo de "El Guabito". Almuerza opíparamente en el restaurante del avión y a las tres de la tarde aterriza en Lima, en el campo de Limatambo. Y ya, a orillas del Rímac y según las circunstancias, permanece allí o continúa su éxodo aéreo.

Llega a Santiago y al día siguiente, muy temprano, vuela sobre los Andes, pasa por un lado del Aconcagua, devora la pampa argentina y en tres o cuatro horas llega a Buenos Aires. A veces, para ganar distancias, deriva por Bolivia, pasa por Salta y por Jujuy y llega en menos tiempo a la formidable urbe del Plata.

La organización de sus servicios es casi automática. Y su gobierno es internacional. El servicio de comedor aéreo es estupendo, y cuando se aproxima el viaje de un personaje, Claverino se mueve y a largas distancias redacta la carta y en sus mismas naves volanderas la envía a sus agentes con la orden escrita: para tal día. Y así, entre las gentes que trajinan por el aire, predomina el concepto de que el mejor restaurante del viaje es el de los aviones de la línea Nueva York-Buenos Aires.

Claverino, como alto funcionario del aire, se hace sentir a largas distancias en las estaciones de sus itinerarios. Desde Santiago puede, por ejemplo, ordenar un plato especial para un personaje que va a volar en un "Panagra" el jueves próximo: ranas fritas, hígado de canario flauta. Patitas estofadas de alondra mañanera, etc. Pues a buscar los materiales y ya está, el menú.

Tres días antes de pasar por aquí el Presidente del Perú, Claverino ordenó desde Balboa al maitre del Alférez Real un almuerzo "de alto vuelo". Y don Mariano, el maitre del hotel, tan activo como expedito, contestó: "pago!" Y el almuerzo presidencial estuvo a la orden a las ocho de la mañana. Al día siguiente el agente de la Panagra, desde Piura, felicitó por radio al maitre don Mariano por la 'opiparidad" del almuerzo, que resultó un banquete "de altura", succulento y aerodinámico.

Ahora, con el próximo aterrizaje en Cali del Presidente del Ecuador que regresa a Quito, ya Claverino, desde Lima, ha ordenado un almuerzo, igual, por lo menos, al que le fue servido al Presidente Prado. Y ya don Mariano, el "motorista" del Alférez Real está preparando material de guerra para cumplir la orden de Mister Claverino.

Hombre culto, ante todo, y de maneras sociales agradables, sabe que su arte y su oficio sólo prosperan y se mueven a base de cultura integral y de buen trato a las gentes que estén, un día o una hora, al alcance de sus relaciones personales. La incultura, es decir, la grosería, la no educación y los modales agrios y bruscos, lo desazonan y le frotan los nervios a contrapelo. Comprende, claro, que todo el mundo, hoy día, se desarrolla y se madura a base de buen trato y de "finesse" con el público.

Y así Mister Claverino, según los que lo tratan, es un ciudadano continental que sabe cuidar y estimar su condición esencial de "hombre de mundo" y hombre de mando.

Es que, por la vida que lleva, Claverino respira siempre el aire puro de las alturas por donde va volando.

EPILOGO

La vida! Qué es la vida? La vida es una enfermedad incurable que todos tenemos que padecer, y una pena de muerte a la que todos estamos condenados. Se nace para vivir un poco y para morir un mucho. La vida es un intermedio, una ligera caminata entre la inevitable tragedia de nacer y el terrible imperativo de morir. Ya

la palabra divina dijo de la vida que es un valle de lágrimas. Y el filósofo de la esquina subrayó que "lo grave no es el morir sino el "mundo de tiempo" que tenemos que estarnos muertos". Se nace para un minuto. Se muere para siempre. Y sobre el último puñado de tierra que nos quita la luz del sol, el destino escribió una sola palabra: eternidad. Eso es! Somos eternidad. En la actividad celular. En la dinámica del encéfalo. En la vibración psicomotora de las redes nerviosas y en las corrientes vitales de la médula espinal. Eternidad hoy, sobre la corteza de la tierra y sobre sus caminos llenos de escollos y de espinas. Sobre el polvo de las sendas humanas el agua y el viento borran las huellas de los viandantes cuyos pies ya encontraron, al final de la jornada, el hoyo de la muerte... Eternidad mañana, en lo infinito subconsciente, en la hoja, en la flor, en el retoño; en la luz y en la sombra; en el día abierto y claro, azul y palpitante como una esperanza, y en la noche profunda y lejana, en cuyo seno discurren los grandes silencios y las estrellas volanderas. ..

Pero la vida, antes que todo, ha sido y sigue siendo un espectáculo del cual somos actores y espectadores, dentro y fuera de toda interpretación metafísica. Los actores van entrando en escena y van saliendo por entre bambalinas. Allí están la realidad y el misterio, valga la paradoja. Allí se prolonga, como una ficción escénica, el trágico enigma del espíritu humano. Allí el actor, al amparo de telones y bastidores, cae, digamos "aterriza", en la escueta planicie de sí mismo; en aquello de no ser Hamlet, ni Don Juan, ni Julio César... después de haberlo sido en las tablas públicas. De telón para afuera y de telón para adentro. Hé ahí la línea divisoria entre el ser y el no ser; entre el "más acá" y el "más allá"; entre aquello que se ve y aquello que no se ve...

La vida es el más atrevido de los jugadores. Los hombres son sus fichas. Pierde y gana, pero se reembolsa por la derecha, a la noche siguiente. Y es entonces cuando las figuras, una por una, yacen en la caja...

En el mundo del cinematógrafo los temas antiguos y modernos —la historia, la novela, lo real y lo fantástico— hanse agotado y siguen agotándose. Los directores de escena y los creadores y buscadores de argumentos, apelan al truco, a lo absurdo y a lo inverosímil para abastecer a los operarios u operadores. Y en esa atmósfera el público se siente bien, o no se siente mal, porque al público le exaspera la realidad y lo alimenta el licor refrigerante de lo fantástico y de lo imposible. Hay que soñar!

El Pathe Journal, dosificado en comprimidos para su numerosa clientela, es un género cinematográfico que ha trabado cordial amistad con todos los públicos del orbe mundo. Es la cinta que impresiona el momento que pasa a lo largo de un mundo movido por la inquietud cerebral, por el ingenio y la audacia del hombre que se atreve con el misterio palpitante de lo desconocido. "Y como documento gráfico de minutos y de centurias, será en el decurso de los tiempos testigo ático de la más nítida excepción. El "Pathe" no es combinación artificial de situaciones cinemáticas. Es el reflejo auténtico de un cine al natural, de ese cine en que los seres y las cosas pasan una sola vez por frente al objetivo. La primera y la última vez. No hay segunda. Y si la hay, será a base, de reconstrucción y de trucos inverídicos.

La vida, contada por instantes, es una hebra de seda y de ensueño. Vivir o saber vivir el momento que pasa. Hé ahí lo menos triste, lo que anestesia un poco el dolor de los años.

Actores somos, unos y otros, del "Pathe Journal" de la vida. El mundo es un pañuelo. Sí, mis caballeros. Pero también es una sábana por cuyo yardaje pasamos un día o una noche sin dejar huella ninguna sobre la tela. Pasar sin dejar huella. Eso ya es algo; Lo que no pasa es lo que no existe o lo que ya paso.

Señoras descotadas de los palcos; señores durmientes de las lunetas; conciudadanos del gallinero paradisiaco y del paraíso gallináceo: levantemos y brindemos la copa de un árbol o la de un sombrero por el **Pathe** de nuestro tiempo presente, de nuestra actualidad al minuto. El pasado no existe. El futuro es una hipótesis. Una contingencia. Un "quién sabe¹" Un quizás. Un talvez...

Cinco minutos de silencio en homenaje al momento desconocido, que ya llega. Y para terminar este acto primo, una oración al abogado de los lectores indefensos: a San "Seacabó".